

No.6 / Febrero 2019

CONEXIONES UVAO

NUEVA ERA

Jornada Mundial de la Juventud

**Mons. Chaput advierte contra
la falsa adulación a los Jóvenes**

**Los ambientes católicos juveniles en
tiempos de la revolución**

¿Por qué se suicidan tantos jóvenes en Japón?

**Crónicas de un peregrino antes, durante
y después de la JMJ**

40 años UVAO
Generando el cambio



Ing. José Antonio Herrera J.
Rector

L.A.E. Raúl Martínez R.
Rector de Expansión

L.C.C. Susana García Ramírez
Secretaria Académica

C.P. María Inés Pérez A.
Secretaria Administrativa



José de Jesús Castellanos López
Director

L.D.G. Raúl A. Elizondo Benítez
Diseño y edición

MCES. Ma. Pilar Castro Fragoso
Supervisión

Andrea Jocelyn Del Río Díaz
Juan Carlos Fuerte Rodríguez
Andrea Valdez Chávez
Diseño y formación

UVAQ
Campus Santa María
Av. Juan Pablo II, No. 555
Col. Santa María de Guido
C.P. 58090
Morelia, Michocán, México.

Los artículos publicados no necesariamente expresan la filosofía y pensamiento de la Universidad; son responsabilidad de los autores.

Febrero de 2019
www.uvaq.edu.mx

Editorial

Los jóvenes no son esperanza del futuro, son realidad del presente

Los medios de comunicación se han destacado, casi siempre, por ser portadores de malas noticias, por enfatizar en el conflicto, por el escándalo, destacar las guerras o los desastres. Se ha vuelto común decir, respecto de ellos, que “malas noticias, son buenas noticias”. En contraste y como consecuencia, se presentan vacíos y silencios que se interpretan como “no noticias, buenas noticias”.

Ni lo uno ni lo otro. Las noticias son variopintas, no monocolors. Al periodismo que va por las malas noticias, se le califica de “amarillo”, pero el periodismo positivo pareciera no destacar, aunque lo hay y bueno. De los jóvenes muchas veces se enfatiza lo amarillo, lo escandaloso y lo malo. Poco se habla de sus virtudes, de sus valores, de sus logros y de su realidad presente.

Un ejemplo de la juventud que construye y está presente, remando contra corriente como expresaba en mural de la Jornada Mundial de la Juventud, es la que por miles estuvo presente en Panamá, en torno al Papa Francisco. Son ya millones de jóvenes los que durante años acuden a la convocatoria que el Papa, desde San Juan Pablo II, a la JMJ, un encuentro mundial en el que los jóvenes católicos, e incluso algunos que no lo son, se reúnen atraídos por los valores del espíritu, por la fe, por la esperanza y por el amor.

Quienes acuden a la Jornada Mundial de la Juventud, no se conocen entre sí, pero se enlazan en un hermanamiento que no está a discusión y que manifiesta que los jóvenes no están atrapados, como luego se piensa, en el materialismo, los placeres, la mezquindad, las drogas o el egoísmo. Por el contrario, quienes acuden a reafirmar su fe en Cristo y en su Iglesia, representada por el Papa, lo hacen venciendo dificultades, asumiendo sacrificios, en entrega total, sin esperar recompensas humanas por ello. Se trata de un gran escenario de cultura del encuentro, con muchas diferencias, sí, pero sin descartes, como hermanos.

Son jóvenes modernos, que como indicó el Papa Francisco, están en las redes y aspiran a ser “influencers”, no en



beneficio propio, sino con el afán de transformar al mundo para bien. Ellos están dispersos en todos los continentes, son de todas las razas, hablan muchos idiomas, pero tienen en común su creencia en Dios uno y trino, y en la Virgen María. Su presencia es todo un testimonio frente a un mundo que se empeña en negar los valores del espíritu como lo esencial y en atrapar a quienes se dejan en un proceso degradante que da pie, precisamente, a las malas noticias de la violencia y de la guerra.

Los testimonios de quienes estuvieron con el Papa, reflejan una realidad oculta, de generosidad, de entrega y de vencimiento, que no es noticia, pero está ahí. Son hechos vivos y reales donde se ratifica aquél viejo lema: “la juventud no fue hecha para el placer, sino para el heroísmo”. Por eso el Papa Francisco presentó a María como modelo juvenil de quienes eligen algo distinto a lo que el mundo ofrece, porque ella dio “el ‘sí’ de quien quiere comprometerse y arriesgar, de quien quiere apostar todo, sin más seguridad que la certeza de saber que era portadora de una promesa”.

Así como a María se le ofreció la promesa de ser la Madre de Dios, a nosotros se nos ha ofrecido la de ser Hijos de Dios y hermanos de Cristo. De ahí que el llamado del Papa sea para asumir el compromiso y arriesgarse a las consecuencias. “Decir “sí” al Señor, es animarse a abrazar la vida como viene con toda su fragilidad y pequeñez y hasta muchas veces con todas sus contradicciones e insignificancias”.

La vida no es fácil, lo ha recordado el Papa. El compromiso de María tampoco lo era y al final fue socia de la Redención, al pie de la Cruz. Fue una vida de servicio y de sacrificio. Y eso fue lo

que pidió el Papa Francisco a los jóvenes presentes en Panamá, y a los ahí representados por ellos: “abrazar nuestra patria, nuestras familias, nuestros amigos tal como son, también con sus fragilidades y pequeñeces. Abrazar la vida se manifiesta también cuando damos la bienvenida a todo lo que no es perfecto, a todo lo que no es puro ni destilado, pero por eso no es menos digno de amor.”

La voz del Papa se alzó nuevamente a favor de la vida, de los discapacitados, de los migrantes, de los caídos, los que son mal vistos y son los más necesitados de acogimiento y de amor. Pero para ello se requiere una fuerza que no es propia, que es la de Cristo.

“El amor del Señor es más grande que todas nuestras contradicciones, fragilidades y pequeñeces, pero es precisamente a través de nuestras contradicciones, fragilidades y pequeñeces, como Él quiere escribir esta historia de amor. Abrazó al hijo pródigo, abrazó a Pedro después de sus negaciones y nos abraza siempre, siempre, después de nuestras caídas ayudándonos a levantarnos y ponernos de pie. Porque la verdadera caída, atención a esto, la verdadera caída, la que es capaz de arruinarnos la vida es la de permanecer en el piso y no dejarse ayudar.”

Se trata de un asirse a quien es capaz de levantarnos, sin menosprecios ni reproches. Es una fuerza transformadora del hombre y de la sociedad, si se le acoge, más allá de partidarios, modelos económicos, prejuicios o guerras. Ésa no es una utopía, sino una realidad que se ha manifestado a través de los siglos y que está presente no como una esperanza que se pospone, sino como una realidad que está presente aquí, ahora, en lo mejor de la juventud. Es una fuerza vital que puesta en movimiento ha sido, es y será incontenible.

José de Jesús Castellanos López
Editor

Mons. Chaput advierte contra la falsa adulación a los Jóvenes

Por Mons. Charles Chaput, arzobispo de Filadelfia (EE.UU)

Fui elegido para el consejo permanente del sínodo hace tres años. En ese momento, se me pidió, igual que a los otros miembros, que sugiriera temas para este sínodo. Mi consejo entonces fue centrarnos en el Salmo 8. Todos conocemos el texto:

«Cuando veo los cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas, que Tú pusiste, ¿qué es el hombre, para que de él te acuerdes, y el hijo de Adán, para que te cuides de él?»

Quiénes somos como criaturas, qué significa ser humano, por qué deberíamos imaginar que tenemos alguna dignidad especial, estas son las preguntas permanentes detrás de todas nuestras ansiedades y conflictos. Y la respuesta a todas

ellos no se encontrará en las ideologías ni en las ciencias sociales, sino solo en la persona de Jesucristo, redentor del hombre. Lo que, por supuesto, significa en primer lugar que debemos comprender, al nivel más profundo, por qué debemos ser redimidos.

Si carecemos de la confianza para predicar a Jesucristo sin vacilación ni excusas a cada generación, especialmente para los jóvenes, entonces la Iglesia es simplemente otro proveedor de piedades éticas que el mundo no necesita.

En este sentido, leí el capítulo IV del Instrumentum, p. 51-63, con gran interés. El capítulo describe bien los desafíos antropológicos y culturales que enfrentan nuestros jóvenes. De hecho, la descripción de los problemas de hoy y la necesidad de acompañar a los jóvenes cuando enfrentan esos problemas son puntos



fuertes del texto en general. Pero creo que el p. 51 es engañoso cuando habla de los jóvenes como los «*vigilantes y sismógrafos de todas las edades*». Esto es una falsa adulación, y enmascara la pérdida de la confianza adulta en la belleza y el poder continuos de las creencias que hemos recibido.

En realidad, los jóvenes a menudo son productos de la época, formados en parte por las palabras, el amor, la confianza y el testimonio de sus padres y maestros, pero más profundamente hoy en día por una cultura que es a la vez muy atractiva y esencialmente atea.

Los ancianos de la comunidad de fe tienen la tarea de transmitir la verdad del Evangelio de una época a otra, sin que sufra daños ni concesiones. Sin embargo, con demasiada frecuencia, los líderes de mi generación, en nuestras familias y en la Iglesia, han renunciado a esa responsabilidad por una combinación de ignorancia, cobardía y pereza en la formación de jóvenes para llevar la fe hacia el futuro.

Formar vidas jóvenes es un trabajo duro frente a una cultura hostil. La crisis de abuso sexual del clero es precisamente el resultado de la autocomplacencia y la confusión introducidas

en la Iglesia durante mi vida, incluso entre los encargados de enseñar y liderar. Y los menores, nuestros jóvenes, han pagado el precio por ello.

Finalmente, lo que la Iglesia sostiene que es verdad sobre la sexualidad humana no es un obstáculo. Es el único camino real a la alegría y la totalidad. No existe un «*católico LGBTI*» o un «*católico transgénero*» o un «*católico heterosexual*», como si nuestros apetitos sexuales definieran quiénes somos; como si estas designaciones describieran comunidades discretas de diferente pero igual integridad dentro de la comunidad eclesial real, el cuerpo de Jesucristo. Esto nunca ha sido verdad en la vida de la Iglesia, y no es verdad ahora. De ello se deduce que «*LGBTI*» y un lenguaje similar no se deben usar en los documentos de la Iglesia, porque su uso sugiere que estos son grupos reales y autónomos, y la Iglesia simplemente no clasifica a las personas de esa manera.

Explicar por qué la enseñanza católica sobre la sexualidad humana es verdadera, y por qué es ennoblecadora y misericordiosa, parece crucial en cualquier discusión sobre temas antropológicos. Espero que las revisiones de los Padres sinodales puedan abordarlo.



Jornada Mundial de la Juventud

¡Hay que abrazar la vida como viene, como es!, dice el Papa Francisco.

Papa Francisco presidió la Vigilia con cientos de miles de jóvenes de la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) Panamá 2019 en el Campo San Juan Pablo II – Metro Park.



A continuación, el texto completo del discurso del Santo Padre:

Queridos jóvenes, ¡buenas tardes!

Vimos este hermoso espectáculo sobre el Árbol de la Vida que nos muestra cómo la vida que Jesús nos regala es una historia de amor, una historia de vida que quiere mezclarse con la nuestra y echar raíces en la tierra de cada uno. Esa vida no es una salvación colgada “en la nube” esperando ser descargada, ni una

“aplicación” nueva a descubrir o un ejercicio mental fruto de técnicas de autosuperación. Tampoco la vida que Dios nos ofrece es un “tutorial” con el que aprender la última novedad. La salvación que Dios nos regala es una invitación a ser parte de una historia de amor que se entreteje con nuestras historias; que vive y quiere nacer entre nosotros para que demos fruto allí donde estemos, como estemos y con quien estemos. Allí viene el Señor a plantar y a plantarse; es el primero en decir “sí” a nuestra vida, Él siempre va primero, es el primero a decir sí nuestra historia, y quiere que también digamos “sí” junto a Él. Él siempre nos primerea.

Así sorprendió a María y la invitó a formar parte de esta historia de amor. Sin lugar a dudas la joven de Nazaret no salía en las “redes sociales” de la época, Ella no era una “influencer”, pero sin quererlo ni buscarlo se volvió la mujer que más influenció en la historia.

Le podemos decir con confianza de hijos: María, la “influencer” de Dios. Con pocas palabras se animó a decir “sí” y a confiar en el amor, a confiar en las promesas de Dios, que es la única fuerza capaz de renovar, de hacer nuevas todas las cosas. Y todos nosotros hoy tenemos algo que hacer nuevo adentro, hoy tenemos que dejar que Dios renueve algo en mi corazón Pensemos un poquito: ¿Qué quiero yo que Dios renueve en mi corazón?

Siempre llama la atención la fuerza del “sí” de María, joven, de ese «hágase» que le dijo al ángel. Fue una cosa distinta a una aceptación pasiva o resignada, fue algo distinto a un “sí” como diciendo: bueno, vamos a probar a ver qué pasa. Fue algo más, algo distinto. María no conocía esa expresión, era decidida, supo de qué se trataba y dijo sí.

Fue algo más, algo distinto, fue el “sí” de quién quiere comprometerse y arriesgar, de quien quiere apostar todo, sin más seguridad que la certeza de saber que era portadora de una promesa. Le pregunto a cada uno de ustedes, ¿se sienten portadores de una promesa? ¿Qué promesa tengo en el corazón para llevar adelante?

María sin dudas tendría una misión muy difícil, pero las dificultades no eran una razón para decir “no”. Seguro que tendría complicaciones, pero no serían las mismas complicaciones que se producen cuando la cobardía nos paraliza por no tener todo claro o asegurado de antemano. María no compró un seguro de vida, María se jugó y por eso es fuerte, por eso es una influencer, es la influencer de Dios.

El “sí” y las ganas de servir fueron más fuertes que las dudas y las dificultades.

Esta tarde también escuchamos cómo el “sí” de María hace eco y se multiplica de generación en generación. Muchos jóvenes a ejemplo de María arriesgan y apuestan guiados por una promesa. Gracias Erika y Rogelio por el testimonio que nos han regalado. Fueron valientes estos, merecen un aplauso.

Compartieron sus temores, dificultades y todo el riesgo vivido ante el nacimiento de Inés. En un momento dijeron: «A los padres, por diversas circunstancias, nos cuesta aceptar la llegada de un bebé con alguna enfermedad o discapacidad», eso es cierto, es comprensible. Pero lo sorprendente fue cuando agregaron: «al nacer nuestra hija decidimos amarla con todo nuestro corazón». Ante su llegada, frente a todos los anuncios y dificultades que aparecían, tomaron una decisión y dijeron como María «hágase», decidieron amarla. Frente a la vida de vuestra hija frágil, indefensa y necesitada la respuesta de ustedes, Erika y Rogelio, fue “sí” y ahí tenemos a Inés.

¡Ustedes se animaron a creer que el mundo no es solo para los fuertes! ¡Gracias!

Decir “sí” al Señor, es animarse a abrazar la vida como viene con toda su fragilidad y pequeñez y hasta muchas veces con todas sus contradicciones e insignificancias con el mismo amor con el que nos hablaron Erika y Rogelio. Asumir la vida como viene. Es abrazar nuestra patria, nuestras familias, nuestros amigos tal como son, también con sus fragilidades y pequeñeces. Abrazar la vida se manifiesta también cuando damos la bienvenida a todo lo que no es perfecto, a todo lo que no es puro ni destilado, pero por eso no es menos digno de amor. ¿Acaso alguien por ser discapacitado o frágil no es digno de amor? Les pregunto, ¿un discapacitado, una persona frágil es digna de amor? Sí. Entendieron.



Otra pregunta, a ver cómo responden: ¿Alguien por ser extranjero, por haberse equivocado, por estar enfermo o en una prisión no es digno de amor? Y así lo hizo Jesús: abrazó al leproso, al ciego y al paralítico, abrazó al fariseo y al pecador. Abrazó al ladrón en la cruz e incluso abrazó y perdonó a quienes lo estaban crucificando.

¿Por qué? Porque solo lo que se ama puede ser salvado. Vos no puedes salvar una persona, vos no puedes salvar una situación si no la amás. Solo lo que se ama puede ser salvado. ¿Lo repetimos? Solo lo que se ama puede ser salvado.

Por eso nosotros podemos ser salvados por Jesús, porque nos ama. Podemos hacerle las mil y una, pero nos ama, y nos salva, porque solo lo que se ama puede ser salvado. Solo lo que se abraza puede ser transformado.

El amor del Señor es más grande que todas nuestras contradicciones, fragilidades y pequeñeces, pero es precisamente a través de nuestras contradicciones, fragilidades y pequeñeces, como Él quiere escribir esta historia de amor. Abrazó al hijo pródigo, abrazó a Pedro después de sus negaciones y nos

abraza siempre, siempre, después de nuestras caídas ayudándonos a levantarnos y ponernos de pie. Porque la verdadera caída, atención a esto, la verdadera caída, la que es capaz de arruinarnos la vida es la de permanecer en el piso y no dejarse ayudar.

Hay un canto alpino muy lindo que van cantando mientras suben la montaña: en el arte de ascender la victoria no está en no caer, sino en no permanecer caído. no permanecer caído. La mano para que te alcen. No permanecer caído.

¡El primer paso es no tener miedo de recibir la vida como viene, no tener miedo de abrazar la vida, como es. Ese es el árbol de la vida que hemos visto hoy.

Gracias Alfredo por tu testimonio y la valentía

de compartirlo con todos nosotros. Me impresionó mucho cuando decías: «comencé a trabajar en la construcción hasta que se terminó dicho proyecto. Sin empleo las cosas tomaron otro color: sin colegio, sin ocupación y sin trabajo». Lo resumo en los cuatro “sin” que dejaron nuestra vida sin raíces y se seca: sin trabajo, sin educación, sin comunidad y sin familia. Es decir, vida sin raíces. Estos cuatro “sin”, matan.

Es imposible que alguien crezca si no tiene raíces fuertes que ayuden a estar bien sostenido y agarrado a la tierra. Es fácil “volarse” cuando no hay de dónde agarrarse, de dónde sujetarse. Esta es una pregunta que los mayores estamos obligados a hacernos, los mayores que estamos aquí, es más, es una pregunta que ustedes tendrán que hacernos y tendremos el deber de responderla: ¿Qué raíces les estamos dando?, ¿qué cimientos para construirse como personas les facilitamos? Qué fácil resulta criticar a los jóvenes y pasar el tiempo murmurando si les privamos de oportunidades laborales, educativas y comunitarias desde dónde agarrarse y soñar el futuro. Sin educación es difícil soñar futuro, sin trabajo es muy difícil soñar futuro, sin familia y sin comunidad es casi imposible soñar futuro. Porque soñar el futuro es aprender a responder no solo para qué vivo, sino para quién vivo, para quién vale la pena gastar mi

vida. y eso lo tenemos que facilitar nosotros los mayores dándoles trabajo, educación, comunidad, oportunidades. Como nos decía Alfredo, cuando uno se descuelga y queda sin trabajo, sin educación, sin comunidad y sin familia, al final del día nos sentimos vacíos y terminamos llenando ese vacío con cualquier cosa, con cualquier verdura. Porque ya no sabemos para quién vivir, luchar y amar.

A los mayores que están aquí y a los que nos están viendo, les pregunto: ¿Qué haces vos para generar futuro en los jóvenes de hoy?, ¿sos capaz de luchar para que tengan educación, para que tengan trabajo, para que tengan familia, para que tengan comunidad? Cada uno de los grandes respondámonos en el corazón.

Recuerdo una vez, charlando con unos jóvenes que uno me pregunta: “¿Por qué hoy muchos jóvenes no se preguntan sobre si Dios existe o les cuesta creer en Él y les falta tanto compromiso con la vida?” Les contesté: “Y ustedes, ¿qué piensan sobre esto?” Entre las respuestas que surgieron en la conversación me acuerdo de una que me tocó el corazón y tiene que ver con la experiencia que Alfredo compartía: “Padre, es que muchos de los jóvenes sienten que poco a poco dejaron de existir para otros, se sienten muchas veces invisibles”.



Muchos jóvenes sienten que dejaron de existir para otros, para la familia, para la sociedad, para la comunidad, y entonces muchas veces se sienten invisibles.

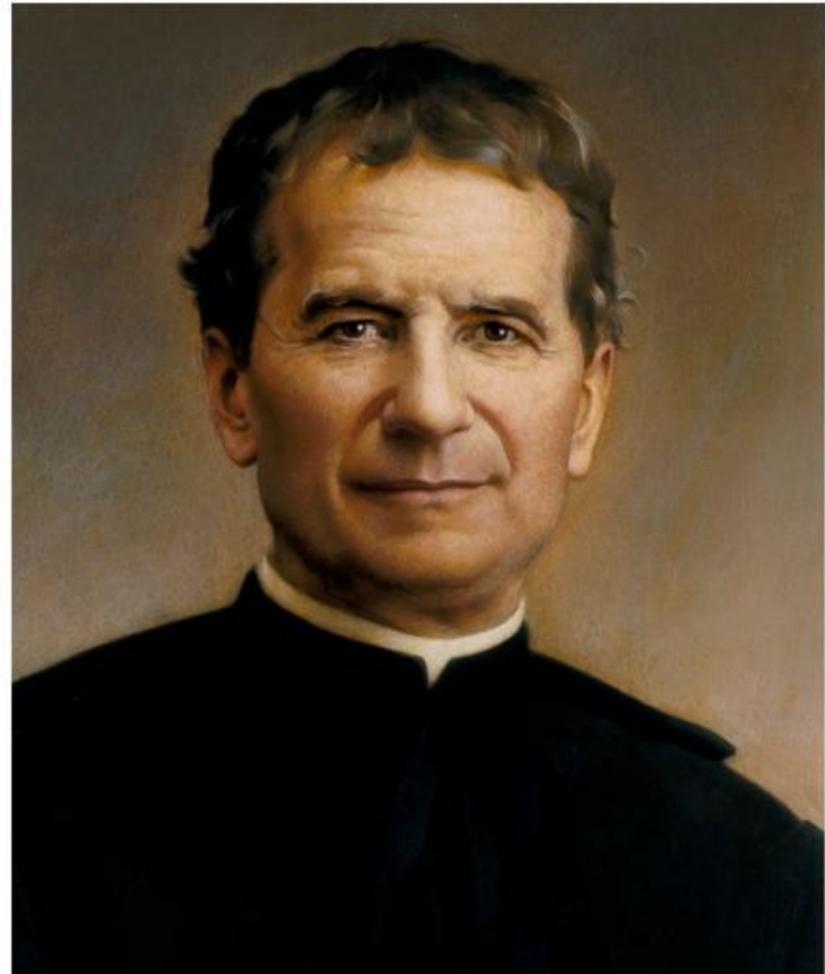
Es la cultura del abandono y de la falta de consideración. No digo todos, pero muchos sienten que no tienen mucho o nada para aportar porque no cuentan con espacios reales desde dónde sentirse convocados. ¿Cómo van a pensar que Dios existe si ellos, estos jóvenes, hace tiempo que dejaron de existir para sus hermanos y para la sociedad? Así los estamos empujando a no mirar el futuro y a caer en las garras de las drogas, de cualquier cosa que los destruya. Podemos preguntarnos: ¿Qué hago yo con los jóvenes que veo?, ¿los critico o no me interesa?, ¿los ayudo o no me interesa? ¿Es verdad que para mí dejaron de existir hace tiempo?

Lo sabemos bien, no basta estar todo el día conectado para sentirse reconocido y amado. Sentirse considerado e invitado a algo es más grande que estar “en la red”. Significa encontrar espacios en el que puedan con sus manos, con su corazón y con su cabeza sentirse parte de una comunidad más grande que los necesita y que también ustedes jóvenes necesitan.

Y eso los santos lo entendieron muy bien. Pienso por ejemplo en Don Bosco que no se fue a buscar a los jóvenes a ninguna parte. A ver acá los que quieren a Don Bosco, un aplauso.

Don Bosco no se fue a buscar a los jóvenes a ninguna parte lejana o especial, simplemente aprendió a ver todo lo que pasaba en la ciudad con los ojos de Dios y, así, su corazón fue golpeado por cientos de niños, de jóvenes abandonados sin estudio, sin trabajo y sin la mano amiga de una comunidad. Mucha gente vivía en la misma ciudad, muchos criticaban

a esos jóvenes, pero no sabían mirarlos con los ojos de Dios. A los jóvenes hay que mirarlos con los ojos de Dios.



Él lo hizo, se animó Don Bosco, y se animó a dar ese primer paso: abrazar la vida como se presenta y, a partir de ahí, no tuvo miedo de dar el segundo paso: crear con ellos una comunidad, una familia donde con trabajo, estudio se sintieran amados. Darles raíces desde donde sujetarse para que puedan llegar al cielo, para que puedan ser alguien en la sociedad, darles raíces para se agarren y no los tire abajo el viento que viene, eso hizo Don Bosco, eso hacen los santos, eso hacen las comunidades que saben mirar a los jóvenes con los ojos de Dios. ¿Se animan ustedes los grandes a mirar a los jóvenes con los ojos de Dios?

Pienso en muchos lugares de nuestra América Latina que promueven lo que llaman familia grande, hogar de Cristo que, con el mismo espíritu de otros centros, buscan recibir la vida como viene en su totalidad y complejidad

porque saben que el árbol siempre guarda «una esperanza guarda el árbol: si es cortado, aún puede retoñar, y no dejará de echar renuevos» (Jb 14,7).

Y siempre se puede “retoñar y echar renuevos”, siempre se puede empezar de nuevo cuando hay una comunidad, calor de hogar donde echar raíces, que brinda la confianza necesaria y prepara el corazón para descubrir un nuevo horizonte: horizonte de hijo amado, buscado, encontrado y entregado a una misión. Por medio de rostros concretos es como el Señor se hace presente. Decir “sí” como María a esta historia de amor es decir “sí” a ser instrumentos para construir, en nuestros barrios, comunidades eclesiales capaces de callejear la ciudad, abrazar y tejer nuevas relaciones. Ser un “influencer” en el siglo XXI es ser custodios de las raíces, custodios de todo aquello que impide que nuestra vida se vuelva gaseosa, que nuestra vida se evapore en la nada.

Ustedes los mayores sean custodios de todo aquello que nos permita sentirnos parte los unos de los otros, custodios de todo aquello que nos haga sentir que nos pertenecemos.

Así lo vivió Nirmeen en la Jornada Mundial de la Juventud de Cracovia. Se encontró con una comunidad viva y alegre, que le salió a su encuentro, le dio pertenencia, por lo tanto identidad, y le permitió vivir la alegría que significa ser encontrada por Jesús. Nirmeen le esquivaba a Jesús, tenía sus distancias hasta que alguien le hizo ver raíces, le dio pertenencia y esa comunidad la animó a comenzar ese camino que ella nos contó.

Un santo latinoamericano una vez se preguntó:

«El progreso de la sociedad, ¿será sólo para llegar a poseer el último auto o adquirir la última técnica del mercado? ¿En eso se resume toda la grandeza del

hombre? ¿No hay nada más que vivir para esto?» (cf. S. ALBERTO HURTADO, Meditación de Semana Santa para jóvenes, 1946). Yo les pregunto a los jóvenes: ¿Ustedes quieren esta grandeza o no? ¡No!



La grandeza no es solo tener el último auto, adquirir la última técnica del mercado. Ustedes fueron creados para algo más. María lo comprendió y dijo: ¡Hágase! Erika y Rogelio lo comprendieron y dijeron: ¡Hágase! Alfredo lo comprendió y dijo: ¡Hágase! Nirmeen lo comprendió y dijo: ¡Hágase! Los hemos escuchado aquí. Amigos, les pregunto: ¿Están dispuestos a decir “sí”? ¡Sí! Aprendieron a contestar, ya me gusta más.

El Evangelio nos enseña que el mundo no será mejor porque haya menos personas enfermas, menos personas débiles, menos personas frágiles o ancianas de quien ocuparse e incluso no porque haya menos pecadores; no, no será mejor por eso. El mundo será mejor cuando sean más las personas que, como estos amigos que nos han hablado, estén dispuestos y se animen a gestar el mañana, a creer en la fuerza transformadora del amor de Dios. A ustedes jóvenes les pregunto: ¿Quieren ser “influencer” al estilo de María. Ella se animó a decir «hágase»? Solo el amor nos vuelve más humanos, no las peleas, no el bullying, no el estudio solo; solo el amor nos vuelve más humanos, más plenos, todo el resto son buenos pero vacíos placebos.

Dentro de un momento nos vamos a encontrar con Jesús vivo en la Eucaristía. Seguro que van a tener muchas cosas que decirle, muchas cosas que contarle sobre distintas situaciones de sus vidas, de sus familias y de sus países.

Estando frente a Jesús, cara a cara, anímense, no tengan miedo de abrirle el corazón para que Él renueve el fuego de su amor, que los impulse a abrazar la vida con toda su fragilidad, con toda su pequeñez, pero también con toda su grandeza y hermosura. Que Jesús los ayude a descubrir la belleza de estar vivos y despiertos, vivos y despiertos.

No tengan miedo de decirle a Jesús que ustedes también quieren tomar parte en su historia de amor en el mundo, ¡que están para más!

Amigos: Les pido también que en ese cara a cara con Jesús sean buenos y le pidan por mí para que yo tampoco tenga miedo de abrazar la vida, para que sea capaz de cuidar las raíces y sea capaz de decir como María: ¡Hágase según tu palabra! ☩



Los ambientes católicos juveniles en tiempos de la revolución

Una iglesia renovada, viva y comprometida con su misión en los antecedentes, desarrollo y culmen del movimiento revolucionario en México

Por José Antonio Herrera Jiménez

1. ¿Por qué escribir acerca del este tema?

¿Es válido afirmar que la iglesia católica dio un gran aporte a la conformación del estado mexicano por medio de su labor en el transcurso del movimiento revolucionario?, más aún, ¿se puede asegurar que los jóvenes católicos de esa época, gracias a su testimonio lograron determinar en mucho la realidad de nuestra Nación en el Siglo XX? Son cuestiones que pretendo validar y sustentar con este trabajo. Pero para poder entender lo que pasó en ese tiempo, es necesario comprender, en primer lugar, la vocación que ha querido darle Dios a nuestra nación y cómo con su infinita sabiduría ha escrito a través de nuestra historia, algunas veces en renglones de oro y pétalos de rosa por la forma cariñosa en que ha manifestado su amor; otras con la fortaleza del hierro por la firmeza, perseverancia y amor de sus evangelizadores; hasta llegar a letras escritas con sangre bendita convertida en reliquias de sus mártires y santos que dieron su vida para que tengamos el México del que gozamos actualmente.

La historia de la Iglesia nunca ha dejado de ser trágica, porque el mismo testimonio de Cristo fue trágico. Pero también el desenlace de su testimonio de resurrección y ascensión está lleno de Gloria cuando “iba subiendo al cielo” (Lc. 24,51), y parece ser que Dios Nuestro Señor ha querido que nuestra Patria escriba su historia con la misma dinámica,

porque el estudio de lo sucedido durante cinco siglos que esta tierra tiene de conocer a Cristo, tiene una pedagogía evangelizadora. Este documento está escrito con pasión y energía, pues considero que de otra manera no se puede entender a los jóvenes, y porque precisamente es difícil comprender nuestra historia sin el amor y el arrojo que los jóvenes han manifestado en los diferentes episodios que ha vivido nuestra Nación. La Iglesia Católica en México, como instrumento de la voluntad de nuestro Señor Jesucristo: “Id, pues a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (Mt. 28,19), ha trabajado intensamente para formar las conciencias de las personas que conformamos esta Nación



y esto ha sido un motor que nos impulsa a los católicos a colaborar en la defensa de la dignidad del ser humano. En mucho se ha contribuido a ello, sin dejar de mencionar que aún queda mucho por realizar y que el reto actual más importante es permanecer fieles. Si conocemos y damos a conocer los testimonios de muchos católicos que ya han aportado a nuestra historia su legado, seguramente el Espíritu Santo nos bendecirá con abundantes vocaciones laicas, misioneras y sacerdotales que fortalezcan la respuesta que debemos dar a Dios en la vocación que nuestra nación tiene en el mundo actual.

Se dice que la historia la escriben los ganadores de los conflictos sociales, y es verdad. Pero esto no supone que la sociedad esté imposibilitada para conocer la verdad, ni significa que en automático los ganadores de los conflictos escribirán la historia a su conveniencia, pero nunca será ocioso hacer un estudio más profundo para mejorar nuestra opinión de los hechos pasados. Además, por muy veraz que sea el historiador siempre existirá margen de error, de tal manera que ante esta realidad siempre es conveniente estudiar de propia cuenta a autores variados para formar un criterio personal, que será bueno y certero en la medida de la cantidad de estudio que invirtamos en ello. Si tomamos en cuenta los bajos niveles de lectura que tenemos en México, que en promedio son equivalentes a un volumen por año y esto sin tomar en cuenta la calidad de la lectura que se hace, me atrevería a decir como en el Evangelio, que “la mies es mucha” en miras de que el común de los mexicanos tengamos un criterio histórico cercano a la verdad.

A estas circunstancias se debe enfrentar cualquier persona que pretenda escribir algo de los hechos pasados en México, la historia que oficialmente se nos presenta, se escribe bajo la definición de un estado “laico”. No es objetivo de este trabajo

dilucidar si esa historia es verdadera o falsa, o si es bueno o no el estado laico, pero es importante mencionar el paradigma bajo el cual se escribe la historia oficial para poder interpretarla como tal, ya que los cristianos debemos ver la historia como la serie de hechos que se suceden a través del tiempo, en donde se da la lucha entre el bien y el mal, y se escenifica en la vida del ser humano y la sociedad, y en donde el promotor del mal es el demonio y el del bien es Dios, y en donde los cristianos trabajamos bajo la consigna y mandato de Cristo Jesús de evangelizar a todas las gentes, bajo la promesa de que a pesar de las dificultades Él reinará al final de los tiempos.

En este mismo orden de ideas, la historia que se nos presenta oficialmente da muy pocas luces de la participación de los cristianos en la historia de México, y si nos enfocamos en la época revolucionaria, pareciera que los católicos y en particular los jóvenes católicos, no tienen una participación trascendente. En mi opinión, esto es un error y clarificar esto y dar luces en este sentido es mi objetivo.

2. México de la mano de Dios.

La familia, ahora tan atacada, ha sido el seno que Dios ha escogido para transmitir de manera natural los valores. En México ese es el lugar donde se tramite especialmente la doctrina católica hecha vida. Por definición, la familia es el primer núcleo de la sociedad. De la calidad de las familias se desprende la calidad de las sociedades; de la calidad de las familias se deriva la calidad de los jóvenes. Sería absurdo pensar que todas las familias mexicanas de la época revolucionaria vivían una cultura de valores y principios cristianos, si esto hubiera sido cierto, la misma revolución no hubiera sucedido. Pero tan absurdo es esto, como pensar que no existía en el México de esa época un gran sector de la sociedad conformado por familias

sinceramente cristianas católicas y que, en algunos casos, su grado de virtud llegó al heroísmo en la defensa de su Fe. Pero como las cosas no se dan por generación espontánea, hay que encontrar las causas u orígenes de esa sociedad en la que prácticamente el total de la población era católica por definición de bautismo y profesión de la fe, pero con marcadas diferencias en la calidad de la evangelización y vivencia de la misma fe, y las razones y raíces del por qué se puede afirmar que las familias y los jóvenes católicos, más por su vivencia de la fe que por su autodefinición como tales, tienen una participación determinante en el movimiento revolucionario.

2.1. Sustento histórico de nuestra nacionalidad.

México, tal como ahora lo conocemos, es fruto de la mezcla por un lado de España y por el otro de los pueblos que habitaban los territorios que ahora demarcan el estado mexicano. Aunque hay marcadas diferencias entre estos dos orígenes, ambos tienen algo

en común: su profunda religiosidad. España, por las circunstancias políticas de la Europa de la época previa al descubrimiento de estas tierras, se erigió como una nación fiel al Papa ante el avance del protestantismo en el Continente. Además, en esa época España estaba terminando con más de 700 años de invasión de los Moros en la Península Ibérica; siete siglos en que luchó por su propia libertad y básicamente por la defensa de su Fe. Esta es la principal razón del por qué la conquista espiritual de América se realizó con tanto afán. En el momento que se dieron cuenta de la magnitud del descubrimiento, se percataron de la misión evangelizadora que Dios les estaba encomendando. Aunque también se debe precisar que no todos los españoles tenían esta concepción, pero las personas que tomaban las decisiones más trascendentes en ese tiempo sí tenían clara esta mentalidad.

Por el otro lado, los pueblos que habitaban estas tierras, como ya lo mencioné, tenían una profunda religiosidad, y ésta era vivida





al grado de ser capaces de sacrificar seres humanos a los dioses a los que rendían culto. Tenían avances significativos en el área de la astronomía y el calendario solar, además eran pueblos acostumbrados a la belicosidad, ya que es una realidad que, aunque en lo general la cultura de estos pueblos era similar, tenían divergencias que complicaban su proceso de civilización. Por ejemplo, la gran cantidad de lenguas que casi era tan variada como la cantidad de pueblos o agrupaciones, tales como los Mexicas, Purépechas, Tlaxcaltecas, etc. Se puede afirmar que su nivel de civilización, sin afán de disminuir sus logros, en algunos aspectos era cercano a la edad de piedra, ya que no conocían la rueda y en el traslado de mercancías no se usaban bestias, sino que lo hacían a lomo. Como menciono, no se puede generalizar, ya que cada pueblo tenía circunstancias y características diferentes, No se puede omitir comentar que en algunos casos había vestigios de valores y civilización muy avanzados. Uno de los principales exponentes, si no es que el mayor de ellos, fue Netzahualcóyotl, quien gobernó Texcoco con valor y sabiduría. Asimismo, ganó reputación de sabio y obtuvo una justa fama como poeta. Su amplia formación intelectual se traducía en una elevada sensibilidad estética y un gran amor por la

naturaleza, que quedaron reflejados no sólo en la arquitectura de la ciudad, sino también en sus manifestaciones poéticas y filosóficas. Netzahualcóyotl llegó a construir un jardín botánico adornado con hermosas pozas de agua y acueductos en Tetzcotzingo, donde eran habituales las reuniones de poetas e intelectuales. Algunos historiadores han manifestado que aun cuando los acolhuas profesaban el politeísmo, él comenzó a desarrollar la idea de un dios único, al cual llama Tloquenahuaque.



2.2. Dios interviene con su mano providente.

Así pues, con estos contrastes y circunstancias se puede describir brevemente la situación de ambas partes en el momento previo al encuentro de estos dos mundos. El 2 de enero de 1492 se inicia una serie de hechos de gran trascendencia con la conquista de Granada por parte de los Reyes Católicos, obligando a Boabdil, el último rey musulmán, a abandonar la península. Ese mismo año, el 3 de agosto, Cristóbal Colón zarpa con destino a lo desconocido siguiendo su intuición de

llegar a la India. Después, el 11 de agosto, el cardenal español Rodrigo de Borja es elegido Papa, al fallecer el Papa Inocencio VIII, tomando el nombre de Alejandro VI. Y, finalmente, el 12 de octubre Cristóbal Colón descubre “las Indias”. Este año de 1492 parece a los ojos del mundo, el año de la fortuna de España, pues lo que sucedió en él le permitió, en un tiempo más tarde, ser “un imperio en donde nunca se oculta el sol” por su tamaño y poder. Pero a los ojos de la Fe, debe significar un hito de esos en los que Dios escribe en la historia del hombre manifestando claramente su providencia y voluntad, puesto que todo se conjuga de tal manera para que a las tierras de América llegue la doctrina cristiana por medio de un país católico, tal como sucedió, y que eso permitiera que México y los países centro y sudamericanos, fueran ahora en su mayoría católicos.

2.3. Un milagro cambia la inercia.

La conquista espiritual no se dio por decreto, ni tampoco sucedió de un día a otro. Se hicieron muchos esfuerzos en los primeros años, pero los resultados si no eran pobres en sí, porque una sola alma conversa vale cualquier campaña, se puede decir que fueron pequeños en proporción con el total de la gente que se debía evangelizar. Pero considero de manera personal que Dios, en su infinita misericordia y bondad, no puede negarle nada a los hombres que sinceramente se entregan con todo su esfuerzo y capacidad a la labor misionera, tal como fue el caso de los primeros evangelizadores. De tal manera que sucedió el milagro que cambió la inercia: la aparición de la Virgen de Guadalupe al indio Juan Diego, que ahora reconocemos como Santo. Pero lo más resaltable de la aparición, fue la manera como lo hizo. La Santísima Virgen se dirigió de manera directa a la nación mexicana por medio de San Juan Diego. Se comunicó con un lenguaje que



los nativos podían entender claramente, el ayate es en sí mismo un código prehispánico, que, ante la fatalidad de su cultura que se manifestaba con la diaria muerte y nacimiento del sol, se presentaba como un mensaje de esperanza irresistible para la mayoría de los nativos. No es lo mismo matar a los hijos de estas tierras para que los dioses vivan, que Dios entrega su hijo a la muerte para que los hombres vivan. Y para los españoles no podía ser de otra manera, al observar a la Santísima Virgen María con los rasgos mestizos, haciéndoles ver la responsabilidad que tenían en sus manos.

2.4. Hombres locos por la evangelización.

Otro hecho que impulsó la conquista espiritual fue las bendiciones que Dios nos concedió al permitir que vinieran a encabezar



la evangelización hombres tan santos y llenos del espíritu evangelizador, empezando por el primer Obispo de México, Fray Juan de Zumárraga, a quien en su momento no le bastó la gran tarea de evangelizar la gente de aquí, sino que llegó a solicitar permiso para ir a evangelizar China¹, la cual, tal como ahora, es una de las regiones del mundo que más necesitan del mensaje evangelizador. Finalmente, no se le concedió el permiso, pero ésta es una muestra del fuego que ardía en su alma, que era fruto de su deseo de dar una respuesta positiva al llamado que Cristo nos hace a todos los cristianos de evangelizar a todo el mundo.

Otro ejemplo fue el testimonio del primer Obispo de Michoacán, Don Vasco de Quiroga, quien desde antes de tener la investidura episcopal ya realizaba una labor misionera fundando sus pueblos hospital en Santa Fe México y Santa Fe de la Laguna en Michoacán. En los hechos, él no escatimó su amor hacia los indígenas pues como oidor de la Segunda Audiencia, actuaba con justicia y defendía a los nativos. En esos tiempos la corona autorizó reprimir a los nativos en los casos en que emprendieran la guerra en contra de los españoles y después de ser

sofocada la rebelión, los españoles tenían el derecho de tomar como servidores a los belicosos. Vasco de Quiroga afirmaba sin temor a equivocarse, que los nativos eran sumamente dóciles, aún los chichimecas que tenían fama de conflictivos y que, en su caso, cuando sucedían refriegas, era porque algunos de los españoles con ambiciones desmedidas atentaban contra algunos de los derechos de los nativos y éstos en consecuencia se defendían. Con esto, algunos españoles alegaban que tenían derecho al dominio y aseguramiento de los territorios de dichos indígenas².

Estos dos obispos son ejemplo de los muchos testimonios que dieron los evangelizadores. Pero no sólo el ámbito eclesial hizo su aporte a la evangelización, los monarcas y las autoridades que de ellos se desprendían, y en general la sociedad a la que representaban, eran uno de los últimos reductos de la época



¹ Vasco de Quiroga, Laico Misionero, pag. 189-190, Juan Robles Diosdado, Universidad Vasco de Quiroga, ediciones Papiro Omega.

² Vasco de Quiroga, Laico Misionero, pag. 131-132, Juan Robles Diosdado, Universidad Vasco de Quiroga, ediciones Papiro Omega.

previa al Renacimiento. Se puede decir que la hazaña evangelizadora de la Nueva España es uno de los últimos esfuerzos por construir la “Ciudad de Dios de San Agustín”³. Los evangelizadores venían con el espíritu de construir una sociedad cercana a la vivida por los primeros cristianos, como la cita dicta: “La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo lo tenían en común... No había entre ellos ningún necesitado...” (Hch. 4, 32-34). Como ejemplo se puede analizar las costumbres que se enseñaron a los nativos en los mismos Pueblos Hospital de Vasco de Quiroga, que han perdurado tradiciones hasta la actualidad.

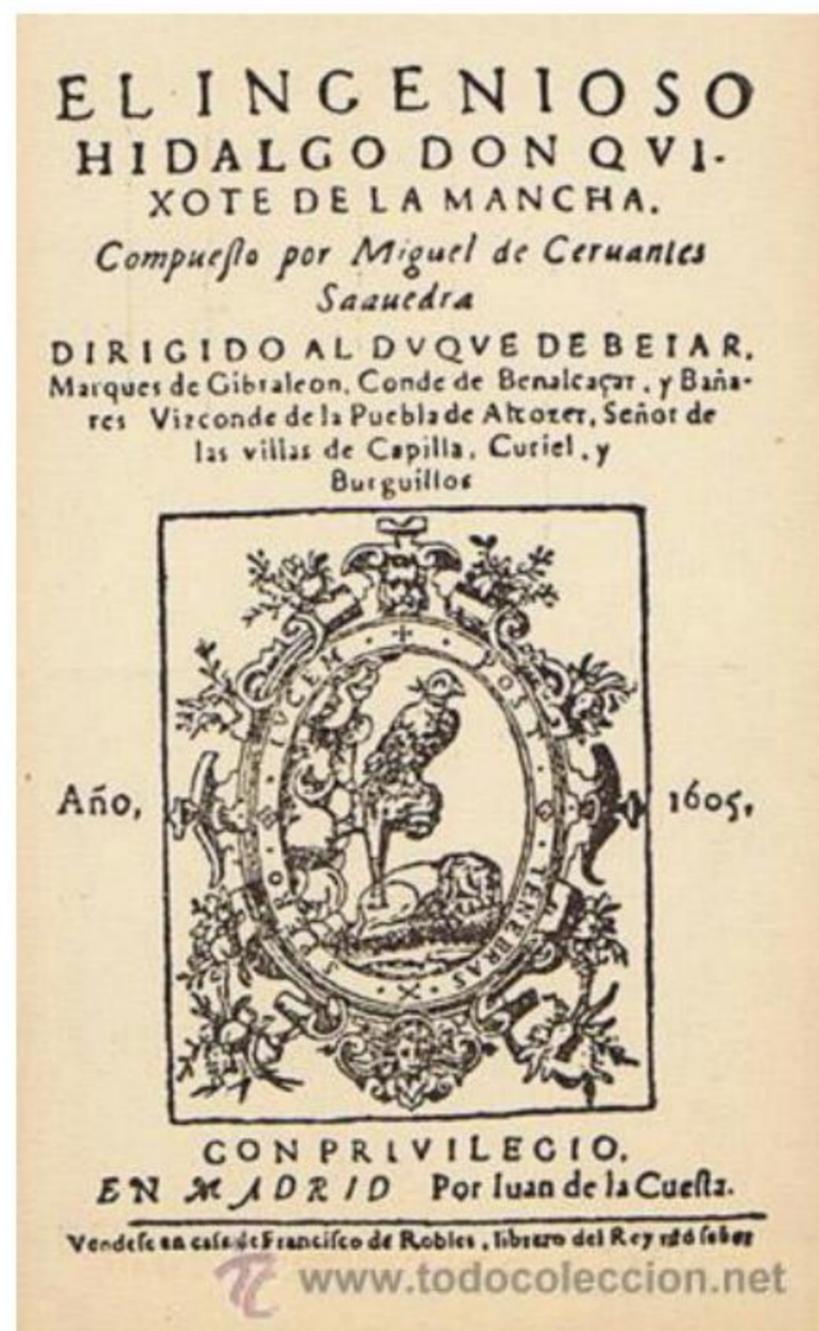
Si hay una obra literaria que refleje el

pensamiento de la sociedad española de la época, es *El Quijote*, de Don Miguel de Cervantes Saavedra, en donde, con gran ingenio, manifiesta que, aunque el mundo nos tache de locos siempre hay que hacer lo correcto. Parece ser que los evangelizadores eran como Don Quijote, los únicos cuerdos en un mundo de locos. Pero gracias a esa locura, originada por su amor, lograron cohesionar esta nación llamada México, unida en una sola lengua, una sola religión y costumbres muy similares en todas las regiones.

2.5. La nación mexicana se pone a prueba.

Hasta aquí se dan elementos para comprobar lo enraizada que está la fe católica en los mexicanos y se puede deducir que fruto de estos antecedentes es la solidez de la misma fe de la Nación. No obstante, hay ejemplos en la historia antes de la época revolucionaria que demuestran que la fe de los mexicanos no era superficial, y de aquí en adelante trataré de demostrarlo citando los ejemplos pertinentes.

Ahora está de moda afirmar que debemos celebrar por “200 años de ser orgullosamente mexicanos”, pero no es así de simple. Considero que hay dos elementos que definen lo que llamamos Nación: el primero de ellos es el punto en el que todos los individuos pueden coincidir que se inició la nación; para el caso práctico, asumo que el primer origen de nuestra nación lo constituye la aparición de la Virgen de Guadalupe en el cerro del Tepeyac. La Virgen María tal como se manifiesta, refleja una nueva realidad ya no indígena, ni española, sino una mezcla. Aunque también deduzco que para la sociedad de entonces, este mensaje no reflejaba el nacimiento de una nueva nación tan claramente. Como mencioné anteriormente, representaba más bien un



³HISTORIA DE LOS CRISTIANOS EN AMÉRICA LATINA, pag. 24, Jean Meyer, Ed. Jus.



mensaje de esperanza. El otro elemento que asevero define una nueva nación es que los miembros de la misma tengan conciencia de sí mismos como una nación diferente. Y hay un momento en la historia de México en donde se dan los primeros pasos hacia esta conciencia nacional, me refiero a la expulsión de los Jesuitas. Eran tiempos difíciles, en España las autoridades estaban siendo convulsionadas por ideas liberales. Los ideales que originalmente tenían los Reyes Católicos Isabel y Fernando se estaban olvidando por varias causas. En principio, la casa de Habsburgo había dejado de reinar en España, dando lugar a la casa de Borbón en el año 1700. La nueva casa reinante cambiaría diametralmente las pautas de comportamiento de la Corona Española. Era otra la dinámica de los cambios en esos tiempos. Aunque en España a partir del 1700 las modificaciones se hicieron evidentes de manera más rápida, en La Nueva España

tardaron en llegar. Aún en la primera parte del siglo XVIII se vivía un gran desarrollo en todos los órdenes: económicos, sociales, culturales⁴ y religiosos, fue hasta el año de 1767 cuando por decreto del rey Carlos III de España se expulsó a los miembros de la compañía de Jesús de los territorios del imperio español. ¿Por qué este hecho fue tan determinante?, ya lo apunta el historiador Carlos Pereira al afirmar que los jesuitas son los principales formadores de las clases dirigentes de la época⁵, resultaba que dada la nueva dinámica de la casa reinante, el clero representaba una dificultad para los fines que se deseaban, que era que La Nueva España fuera menos un virreinato para convertirlo más a una colonia, tal como las demás naciones europeas por lo general administraban sus territorios conquistados. En ese tiempo el clero secular era más conveniente para alcanzar esos fines, pues era más dócil y tenía una dependencia más

⁴ Francis Clement Kelley, en su libro "México, el país de los altares ensangrentados" cita lo siguiente en la página 16: "Estaba México tan lleno de escuelas y colegios mayores antes de las confiscaciones —escuelas y colegios para niños y niñas, de labores manuales, de arte y oficios de todas clases— que bien se justifica esta declaración: Hasta ese día, jamás hubo sobre la faz de la tierra país alguno que en tiempo tan corto hubiese realizado tanto a favor de la educación."

⁵ Historia del pueblo de México, pag. 154.

marcada del estado, a diferencia del clero regular que es más autónomo, y por esa característica se convertían en una dificultad. Se expulsaron 678 jesuitas el 25 de junio de 1767, fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, precisamente la principal devoción de dicha orden religiosa, lo que causó un gran repudio social. Es complicado no ver en estas acciones la influencia de los promotores liberales de la época, incluso hay un hecho significativo que insulta de manera grave a los habitantes de la Nueva España, el hecho fue que el virrey, Marqués de Croix, afirma que los súbditos nacieron para “callar y obedecer y no para discutir ni opinar en los graves asuntos del gobierno”⁶, en ese tiempo la influencia de Francia en España era muy grande y con ella, aparte de las pelucas, se imitaban las ideas, de tal manera que la adhesión de los habitantes de la Nueva España a la Madre Patria se empezó a minar, porque se daban cuenta que los ideales de antaño ya no eran los que pregona la nueva casa reinante, pero parece que no se dieron cuenta de algo que a los ojos actuales considero que fue una de las principales causas de la independencia y también una forma de obrar del pueblo mexicano que se repitió en la época

revolucionaria en los ambientes católicos: el pueblo en esa época había conservado algo que sus dos raíces tenían en común, y era su profunda religiosidad, y cuando sintió que estaban siendo atacados los principales promotores de los ideales con los que se identificaba la gente, se dio una ruptura. Esto generó el segundo elemento que considero se debe dar para que un pueblo se sepa portador de una nueva nación, ya que el vínculo con España se debilitó y empezó a crecer la idea de que independientemente podrían seguir con sus ideales que tan entrañablemente tenían cultivados en su corazón.

2.6. Primera prueba: la independencia.

Si esto lo entendemos bien, todo el movimiento de la independencia se puede comprender de manera muy simple. Cuando Fernando VII estaba preso por Napoleón, el cura Miguel Hidalgo se levanta al grito de “Viva la Virgen de Guadalupe, Viva Fernando VII y muera el mal gobierno”. Tres elementos: el religioso en primer lugar, otro elemento era Fernando VII que se pensaba se le podía acoger como Rey de La Nueva España, pues representaba la idea de perdurar con la política tradicional española, y el tercero era que ya a esas alturas



⁶Los mitos del bicentenario, pag. 42, Nemesio Rodríguez Lois, Ed. Minos.



la influencia francesa en la Nueva España era muy grande y no tenía contenta a la sociedad. Hay que decir que la idea de levantarse en armas de Hidalgo no era compartida por todos, por eso fracasó el movimiento armado. Morelos, en los Sentimientos de la Nación, menciona como parte de la identidad mexicana a la Iglesia Católica como única religión. Unos años después, en 1821, se da el hecho que demuestra el carácter católico de la sociedad, cuando el 28 de septiembre, en el acta de independencia del Imperio Mexicano, un día después de la entrada del ejército trigarante o de las tres garantías en la Ciudad de México, y cuando por primera vez se usan los tres colores de nuestra enseña nacional significando: “la unidad religiosa, teniendo al catolicismo como única religión, La independencia completa respecto de España, con una monarquía constitucional como gobierno, ofreciéndose la Corona a Fernando VII, o en su defecto a otro miembro de su familia y la unión de todos sus habitantes sin distinción de razas”⁷.

RELIGION, UNIÓN E INDEPENDENCIA, blanco, rojo y verde respectivamente, es una de las pocas veces en que la gran mayoría de los habitantes de México están unidos en un mismo objetivo.

2.7. Segunda prueba: la Revolución.

Sin embargo, de ser un final feliz la historia se convirtió en una sucesión de hechos trágicos, ya que el siglo XIX en México se caracterizó por innumerables revueltas, arrebatingas por el poder, invasiones extranjeras y persecución a la Iglesia. Todo esto desorientó al país y con ello a los mismos católicos. Pero como ha ocurrido muchas veces en la historia, Dios, por medio de la Divina Providencia, interviene a favor de la promoción de la Iglesia. El 15 de mayo de 1891 el Papa León XIII escribe la primera encíclica social, la *Rerum Novarum*. En ella da respuesta a las convulsiones que el mundo estaba viviendo a causa de la revolución industrial, el avance del capitalismo y el comunismo.

Pero no fue tan sencillo como está escrito en el párrafo anterior. En realidad, se

⁷ Los mitos del bicentenario, pag. 102, Nemesio Rodríguez Lois, Ed. Minos.

dieron circunstancias que favorecieron que la Iglesia gozara de cierta libertad para renovarse en México. Tan pronto como el papa León XIII asumió el papado, realizó una labor diplomática de conciliación. Envió cartas a todos los monarcas y jefes de estado, invitándolos a estrechar lazos entre la Santa Sede y las respectivas naciones. Esta acción respondía a la herencia que recibió de su antecesor, el Papa Pío IX (1846-1878), después de la pérdida de los Estados Pontificios. A lo largo del pontificado de León XIII, las relaciones Iglesia-Estado mejoran notoriamente en lo general, promoviendo un ambiente de distensión del cual México no estuvo exento.

Por otro lado, el general Porfirio Díaz quiere hacer algo similar, pues pretende borrar en lo posible la imagen que México había acumulado durante tantas décadas de conflictos y revoluciones, y procurar mostrar un gobierno con rostro civilizado y moderno. Para lograr esto, entre muchas cosas debía

mejorar sus relaciones con la Iglesia y esto se pudo alcanzar gracias a las relaciones que tenía Don Porfirio con las altas jerarquías de la Iglesia. La misión diplomática de monseñor Nicolas Averardi (1896-1900) y la mesura que el visitador pontificio exige a los periodistas católicos, son algunos de los factores que generan una atmósfera propicia para la conciliación de intereses, dando como resultado que la Iglesia en México tuviera oportunidad de reorganizarse y renovarse ⁸.

También al interior de la Iglesia en México se dieron varias circunstancias que favorecieron una renovación, entre ellas se puede mencionar que el Concilio Vaticano I dio una renovada seguridad doctrinal a toda la Iglesia. Los gestos renovadores de León XIII y su capacidad diplomática fueron interpretados por el Episcopado Mexicano como una invitación a suavizar las posturas polémicas: El enfoque social del Magisterio pontificio, acentuado con la encíclica *Rerum Novarum* (1891), impulsaba el avance de las organizaciones católicas y estimulaba la atención en el campo social y político; el fallecimiento del arzobispo de México, Pelagio Antonio Labastida, en 1891, protagonista de los difíciles años del imperio, de la restauración republicana y de las leyes de reforma y la toma de posesión de su sucesor, Próspero María Alarcón, y el elemento que puede ser el más importante: la constatación del atraso del catolicismo mexicano en lo que se refiere a pastoral social y a la organización de las fuerzas del laicado. Todo esto impulsó la urgencia de hacer presente el mensaje cristiano en la sociedad de la época para regenerarla.

Un ejemplo que prueba la apertura que estaba teniendo el Gobierno, fue la celebración en México del Concilio Plenario de América



⁸ EL AGUIJON DE ESPÍRITU, Historia contemporánea de la Iglesia en México (1892-1992), pag. 45-47 José Miguel Romero de Solís, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana (IMDOSOC).



Latina del 28 de mayo al 9 de julio de 1899. El Visitador Averardi menciona en una carta a Eulogio Gillow, arzobispo de Antequera, que el mismo Gobierno ve con buenos ojos la celebración del evento en México ⁹.

A esto se suman los Congresos Católicos Nacionales realizado el primero en la ciudad de Puebla en 1903, y el segundo Congreso Católico Nacional y primero Mariano se celebró en Morelia en 1904. En Puebla el tema principal fue la cuestión social y en Morelia predominó el tema Mariano, pero no por esto se dejó de lado el tema social. De hecho, fue la primera vez que se trató el tema indígena ¹⁰.

Todos estos antecedentes muestran una Iglesia preocupada y ocupada por una sincera renovación. Además, deja ver el compromiso que ésta asumía de iluminar con la doctrina la cuestión social. De esta

manera se generaron muchas inquietudes en la sociedad y en especial en los círculos obreros, los cuales estaban preocupados por su cuestión laboral. Se puede decir que lo que la Iglesia hizo en México durante los años previos a la revolución generó un ambiente que propició en buena medida la idea de una renovación política que se tradujera en condiciones laborales justas. Desafortunadamente, el desenlace fue de nueva cuenta trágico, ya que la inquietud social degeneró en el movimiento armado revolucionario que dejó como saldo un millón de muertes. Entre ellos los mártires de la guerra Cristera.

2.8. Análisis: ¿en qué posición quedó la Iglesia durante la Revolución?

Lo que sucedió a la Iglesia Católica, como lo comenté al inicio de este trabajo, se puede ver de dos maneras. Si analizamos los hechos, sin tomar en cuenta la intervención

⁹ EAverardi a Eulogio Gillow (27 de febrero de 1898), en: VAM-ASV, caja 13 pos. 151: Sinodi provinciali e diocesani. Sinodo nazionale. Concilio Plenario, f 267 vta. "Como bien sabe V.S.I, yo en una relación que hice a la Santa Sede, expuse la conveniencia que sería celebrar en esta República dicho concilio plenario; idea que mucho agrado al Excmo. Sr. Presidente (según me lo indico alguna vez que le hable de este asunto), y que reportaría, así en lo político como en lo religioso, grandes bienes a la Iglesia Mexicana, Por consiguiente, el parecer de V.S.I. y el de los otros Ilmos. Sres. Obispos vendría a confirmar lo ya expuesto por mí a la Santa Sede."

¹⁰ Memoria del Segundo Congreso Católico Mariano, Morelia, Talleres tipográficos de Agustín Martínez Mier, 1905.

de Dios, podemos afirmar que la Iglesia tuvo “mala fortuna”, ya que cuando Victoriano Huerta ocupó la Presidencia, existió cierto acercamiento entre él y algunos obispos, con intenciones diferentes. Primero el presidente consideró que el apoyo de la Iglesia podía representarle un respaldo, y los obispos pensaron que de esa manera podían asegurar una continuidad de la paz porfiriana que asegurara a la Iglesia continuar con el desarrollo que había tenido durante la misma. No se pretende juzgar a Victoriano Huerta como un personaje positivo o negativo para la historia, sólo que en la visión que estamos analizando, resultó que sus enemigos políticos le ganaron la partida y consideraron a la Iglesia como parte de la maldad que Victoriano Huerta representaba para ellos, de tal manera que esto les dio los argumentos necesarios para justificar las leyes anticlericales que se manifestaron en la Constitución de 1917 y que desencadenaron en la persecución religiosa sucedida en México de 1926 a 1929.

Pero esa visión se queda corta para los creyentes, ya que en una trascendente se debe asumir que Dios permite males para sacar bienes mayores. Y si bien se puede decir que la Iglesia fue lastimada por los movimientos políticos de la época, finalmente resultó fortalecida por el testimonio de congruencia y heroísmo que mostraron muchos mexicanos, y de manera más particular los jóvenes católicos, en especial los mártires que dio la persecución. La identidad de una nación no se puede cambiar por decreto, y durante la mayor parte del siglo XIX, los principales portadores de esa identidad eran los católicos, y éstos, por razones ya expuestas anteriormente, habían permanecido confundidos y hasta cierto punto aletargados. Pero cuando existieron las condiciones propicias, los católicos resurgieron con un gran ímpetu, y si ese letargo pareció de

alguna manera que la esencia del catolicismo estaba perdiéndose en la sociedad, resultó que no fue así. No se pueden dar mártires, ni en la cantidad en que se dieron, si el mensaje cristiano no está suficientemente consolidado en la sociedad. A los jóvenes se les reconoce como los principales actores de las transformaciones sociales, pero en la historia pocas veces se habla en particular de ellos como tales. En México, el testimonio que dio, por ejemplo, la ACJM (Acción Católica de la Juventud Mexicana) da cuenta de cómo fueron capaces de organizarse de manera sumamente eficiente en las labores de la defensa de los derechos de la Iglesia y colaborar en la solución del gravísimo problema social, bajo la inspiración y animación del padre Bernardo Bergoend S. J. (1871-1943).



2.9. La última prueba.

Después de terminado el conflicto armado de la revolución, los ganadores pretendieron poner en práctica la constitución de 1917 con todo y sus leyes persecutorias. Lo que tal vez no contemplaron, fue la respuesta decidida de los católicos. Muchos de ellos optaron por la lucha armada. Mucho se ha discutido sobre la licitud de este tipo de respuesta. No es

objeto de este trabajo clarificar esta cuestión, pero sí es necesario resaltar la defensa que emprendió el pueblo mexicano de su fe. Los que optaron por la respuesta armada, la conceptualizaban como un movimiento en defensa más que de ataque al régimen. Hay aspectos positivos y negativos que habrá que juzgar rectamente. Hay otro sector de los católicos de la época que pensaban que la lucha civil podía ser más eficiente.

Hay un personaje que resalta de manera especial entre los que se inclinaban más por la lucha civil. Me refiero a Anacleto González Flores, quien nació el 13 de julio de 1888 en Tepatitlán, ciudad agrícola de la región de los Altos de Jalisco. En 1908 había ingresado al seminario de San Juan de los Lagos y lo abandonó en 1913 para estudiar leyes en Guadalajara. Para lograr su objetivo de graduarse como licenciado, sufrió muchas penurias económicas. Sin embargo, no suspendió su ritmo de estudio, ni su apostolado, a pesar de los modestos empleos que tuvo que asumir para salir adelante. En su torno fue congregándose lo que más tarde sería el núcleo inicial de la ACJM en Guadalajara. Fue difusor entusiasta del partido Católico Nacional desde 1911 y del Demócrata en 1918. Pronto se constituyó como uno de los católicos más activos en el campo cívico con la fundación de círculos obreros, cooperativas y círculos de estudio.

En 1918 el Gobierno del Estado de Jalisco pretendió poner en práctica el artículo 130 constitucional, aplicando reglamentaciones como la limitación del número de sacerdotes. Ante esto, y junto con la ACJM, emprendió un movimiento de resistencia pacífica que se extendió por todo el Estado. La Arquidiócesis de Guadalajara suspendió el culto en los templos y después de algunos meses, el Gobierno tuvo que derogar el Decreto y sus

reglamentos. Este mismo modelo de defensa se tomó cuando se implementó el boicot a nivel nacional en 1926, cuando leyes similares se implementaron nacionalmente. Anacleto prefería la resistencia civil, pero finalmente se dio cuenta que se habían agotado todas las opciones pacíficas y el Gobierno no reculaba. Después de estar seguro que el episcopado no condenaba la lucha, aceptó el cargo de Delegado Regional de la Liga, y por lo tanto se convirtió en el brazo de apoyo de la insurrección católica en defensa de la libertad religiosa. Fue capturado y fusilado el 1 de abril de 1927¹¹. Mucho se puede hablar de Anacleto González Flores, pero por muchas palabras que escriba buscando que se reconozca su testimonio creo que la mejor prueba de su calidad de vida fue su propia beatificación el 20 de noviembre de 2005.

Anacleto fue un líder juvenil desde que estudiaba leyes. Se destacó por su amor a la causa católica, contagiando a otros jóvenes del mismo ideal. Fue austero y sobrio; entusiasta motivador y de



¹¹ Sangre y corazón de un pueblo, pag. 1138-1139 Tomo II, Fidel González Fernández, Arquidiócesis de Guadalajara.

jefatura fácil, no se le complicaba dirigir; siempre quiso un desenlace pacífico del conflicto, pero por obediencia y sentido común, tuvo que asumir el papel de autoridad moral del movimiento armado. Fiel y cercano a su prelado, Monseñor Orozco y Jiménez, se apoyaba en la organización de actividades de la defensa pacífica. Poseedor de una capacidad mental destacada, tenía una sed por leer sobre todo libros de literatura e historia. Supo ser fiel, hasta la muerte de martirio. Aun cuando lo atormentaron y le cortaron las plantas de los pies, nunca renegó de Cristo. Un testigo habla lo siguiente de Anacleto en el momento que ya lo tenían preso: *“El general Ferreira le pedía que le dijera dónde estaba el arzobispo Orozco y Jiménez, a lo que contestó Anacleto que no sabía y que si lo supiera no se lo diría. Le cortaron la lengua, le desollaron y le hicieron caminar sobre la arena candente y lo fusilaron. Fusilaron primero a los hermanos Vargas González y a Luis Padilla. Anacleto pidió que lo fusilaran al final. Lo mataron por odio a la iglesia. Murió proclamando ‘¡Viva Cristo Rey!’ Toda la gente decía, al darse cuenta de su muerte, que era un santo. La gente lo tenía como mártir”*¹².

Detenido con otros compañeros, pidió ser fusilado al final para poder ejercer su autoridad moral y darles ánimo hasta en sus últimos instantes de vida. Cuando sus compañeros de martirio estaban cercanos a la muerte, los exhortaba a permanecer fieles y los consolaba diciéndoles que era sólo un paso para el gozo eterno. Anacleto González Flores fue un laico cristiano convencido de su fe, destacó por su amor y respeto a los obispos, y en especial a su arzobispo don Francisco Orozco y Jiménez, con quien siempre tuvo una estrecha relación.

2.10. Otro paladín.

Anacleto no fue el único paladín de esta gesta heroica. Estaban sus compañeros de martirio Luis Padilla y los hermanos Jorge y Florentino Vargas González, quienes lo acompañaron

continuamente en su cruzada personal. Pero hay otro nombre destacado y además íntimo compañero de Anacleto, Miguel Loza Gómez, mejor conocido como Miguel Gómez Loza, quien tenía un temperamento más impulsivo, pero con las mismas convicciones que Anacleto. Tanto, que murió mártir en circunstancias que parecen indicar que tal vez no midió el riesgo que implicaba una misión que tenía encomendada y fue capturado por casualidad.

Miguel también procedía de una familia humilde. Huérfano de padre, lo cual le implicó muchas dificultades en su infancia



y juventud. Hombre decidido, recio, fuerte, no se achicaba fácilmente. Nos encontramos ante un hombre de carácter sanguíneo e impulsivo. Su vida está llena de anécdotas que dan cuenta de esta personalidad. Se pueden contar no menos de 59 detenciones

¹² Summ., Proc. A, Test. XIII, 38, 97. El testigo, José de Jesús Ramírez Zamudio era un hombre casado y ya anciano cuando dio su declaración; había conocido bien a Anacleto y recogió muchas noticias de su muerte.

a causa de la defensa de la fe a lo largo de su vida. Precisamente la decisión arriesgada de cumplir con su última misión, fue la que le llevó al martirio. Pero esto no supone que no era consciente del riesgo que corría. Sin embargo, también entendía la importancia que tenía el cumplir con su misión. Si Anacleto era el alma del movimiento de la resistencia católica pasiva, Miguel era el fiel ejecutor, tenía una clara vocación política. En julio de 1921 contendió como candidato independiente por el gobierno de Jalisco. Su contrincante era José Guadalupe Zuno, personaje radicalmente anticatólico y que se distinguía en aquellos años por su participación en la lucha contra la Iglesia en Jalisco. Le arrebató la victoria a Gómez Loza con las trampas de siempre, pero esta contienda le ganó el mote de “el gobernador”.

Cuando finalmente se desató el conflicto armado, Miguel nunca se batió al frente. Asumió un papel de cooperador de la causa en el orden moral. Finalmente, también murió mártir cuando lo descubrieron en la misión de entregar cierta documentación a un jefe cristero. Él y sus compañeros corrieron en todas direcciones y al único que capturaron fue a Miguel. Lo amarraron del cuello y lo arrastraron a caballo. Lo creyeron muerto, pero lo remataron con un tiro por la espalda. La muerte de Miguel Gómez Loza parecía haber sido un golpe rotundo a la organización cristera. Sin embargo, el pueblo católico lo interpretó como un triunfo, manifestando con valentía su dolor y su esperanza. Y como sucedió con otros personajes de la historia de la persecución mexicana de aquellos años, la gente lo consideró mártir desde el primer momento¹³, hombre de una sola pieza fue beatificado en la misma fecha que Anacleto González Flores. Juntos en la batalla y juntos en la gloria.

Hay muchos otros nombres y figuras que deben ser tomadas como ejemplos. Es más, lo que escribo son sólo pinceladas de las personalidades de estos personajes. Ésta es una invitación para profundizar en su estudio. Y hay un caso cercano para los michoacanos.

2.11. Aun los más jóvenes dieron testimonio.



Durante aquellos años de odio perseguidor, fueron martirizados por su fe, católicos de toda edad, estado de vida y condición. Entre ellos, encontramos a numerosos jóvenes, adolescentes e incluso niños. Hay uno que tiene características especiales. Se trata de un muchacho, todavía adolescente. Una versión clara de la figura de David frente al poderoso y armado hasta los dientes Goliat. Había nacido el 28 de marzo de 1913 en Sahuayo, Michoacán, y será martirizado en la noche del 10 de febrero de 1928, en el mismo

¹³ Sangre y corazón de un pueblo, pag. 1410-1411 Tomo II, Fidel González Fernández, Arquidiócesis de Guadalajara.

Sahuayo. Le faltaban 40 días para cumplir sus 15 años. También él como el resto de los mártires, fue asesinado por las autoridades del Estado sin juicio alguno. Tras torturas indecibles que el joven soportó con una fuerza semejante a la de los mártires de la Iglesia primitiva. Su ejecución fue bárbara y hecha alevosamente en la noche, en una población que se estaba distinguiendo en aquellos años por su fidelidad a la fe católica y por su compromiso también en la causa de la cristiada, que luchaba por el derecho a la libertad religiosa. El nombre del mártir: José Sánchez del Rio. Beatificado junto con Anacleto González Flores y sus compañeros, fue canonizado por el Papa Francisco el 16 de octubre de 2016. Hoy es venerado como un modelo para la juventud mexicana.

3. El legado que dejan estos testimonios.

Todos estos son ejemplos que, aunque parecen aislados, no lo son. Hay muchos nombres que por cuestión de espacio no se pueden enlistar, pero que son una prueba fiel de que en tiempos de la Revolución y postrevolución, los ambientes católicos juveniles tenían una fuerte espiritualidad, de otra manera no se hubieran dado los frutos de martirio expuestos. Gracias a su sacrificio, la Iglesia conquistó su “derecho de piso”, y aunque no fue de inmediato porque Dios tiene sus propios tiempos, en una visión desde el presente, se puede observar claramente que Dios da la victoria aun cuando a los ojos de los hombres se observa una derrota.

Es verdad que la historia de México es trágica, pero de algo debemos ser conscientes los católicos actuales y de manera especial los jóvenes, la historia no se ha terminado de escribir. Ahora que problemáticas distintas, tales como aborto, reducción de la naturaleza sexual del ser humano, pobreza, inseguridad, etc., debemos, a semejanza de los mártires,

actuar con prudencia, sin disminuir un ápice nuestra determinación en la defensa de nuestra Fe, ya que, si no lo hacemos así, en un futuro se seguirá hablando de los jóvenes valerosos que dieron su vida en defensa de la fe en tiempos de la Revolución Mexicana, pero que desafortunadamente no hubo quienes los secundaran en las generaciones siguientes.

Es, pues, tiempo de retomar nuestra identidad nacional y dar respuesta a la vocación que tenemos como mexicanos, “nunca tiempos pasados fueron mejores”. Si creemos lo contrario, estamos atentando contra la esperanza. Preparémonos y demos la lucha espiritual, porque lo mejor está por venir. Hagámoslo, no con las armas, pero sí con los medios actuales que tenemos y que son muchos, pero que implican un testimonio casi descarado. De esa manera responderemos fielmente a aquellos que nos heredaron su testimonio y haremos de esta Patria, la Nación de la Madre protectora Santa María de Guadalupe. Así sea. ☒

BIBLIOGRAFIA

- FIDEL GONZÁLEZ FERNÁNDEZ*, *Sangre y corazón de un pueblo*, Vol. 1 y 2, Arquidiócesis de Guadalajara, Guadalajara, 2008.
- JOSEPH H.L. SCHLARMAN*, *México, tierra de volcanes*, Ed. Porrúa, México, D.F. 2004.
- JUAN ROBLES DIOSDADO*, *Vasco de Quiroga, Laico Misionero*, Ediciones Papiro Omega, Morelia, 2010.
- JOSÉ MIGUEL ROMERO SOLÍS*, *El aguijón del espíritu*, Coedición Universidad de Colima, Archivo Histórico del Municipio de Colima, El Colegio de Michoacán, A.C. Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, México, D.F. 2005.
- JEAN MEYER*, *Historia de los cristianos en América Latina, siglos XIX y XX*, Editorial Jus, México, D.F. 1999.
- NEMESIO RODRÍGUEZ LOIS*, *Los mitos del bicentenario*, Ed. Minos, México, D.F. 2010.

Jornada Mundial de la Juventud

El amor del Señor es de libertad y para la libertad, dice el Papa Francisco a los jóvenes



Queridos jóvenes, ¡buenas tardes!

¡Qué bueno volver a encontrarnos y hacerlo en esta tierra que nos recibe con tanto color y calor! Juntos en Panamá, la Jornada Mundial de la Juventud es otra vez una fiesta de alegría y esperanza para la Iglesia toda y, para el mundo, un enorme testimonio de fe.

Me acuerdo que, en Cracovia, algunos me preguntaron si iba a estar en Panamá y les contesté: “yo no sé, pero Pedro seguro va a estar. Pedro va a estar”. Hoy me alegra decirles: Pedro está con ustedes para celebrar y renovar la fe y la esperanza. Pedro y la Iglesia caminan con ustedes y queremos decirles que no tengan miedo, que vayan adelante con esa energía renovadora y esa inquietud constante que nos ayuda y moviliza a ser más alegres y disponibles, más “testigos del Evangelio”. Ir adelante no para crear una Iglesia paralela un poco más “divertida” o “cool” en un evento para jóvenes, con algún que otro elemento decorativo, como si a ustedes eso los dejara felices. Pensar así sería no respetarlos y no respetar todo lo que el Espíritu a través de ustedes nos está diciendo.

¡Al contrario! Queremos reencontrar y despertar junto a ustedes la continua novedad y juventud de la Iglesia abriéndonos a un nuevo Pentecostés (cf. SÍNODO SOBRE LOS JÓVENES, Doc. final, 60). Eso solo es posible, como lo acabamos de vivir en el Sínodo, si nos animamos a caminar escuchándonos y a escuchar complementándonos, si nos animamos a testimoniar anunciando al Señor en el servicio a nuestros hermanos; servicio concreto, se entiende.

Sé que llegar hasta aquí no ha sido nada fácil. Conozco el esfuerzo, el sacrificio que realizaron para poder participar en esta Jornada. Muchos días de trabajo y dedicación, encuentros de reflexión y oración hacen que el camino sea en gran medida la recompensa. El discípulo no es solamente el que llega a un lugar sino el que empieza con decisión, el que no tiene miedo de arriesgar y ponerse a caminar. Esa es su mayor alegría, estar en camino. Ustedes no tuvieron miedo de arriesgar y caminar. Hoy podemos “estar de rumba”, porque esta rumba comenzó hace ya mucho tiempo en cada comunidad.



Venimos de culturas y pueblos diferentes, hablamos lenguas diferentes, usamos ropas diferentes. Cada uno de nuestros pueblos ha vivido historias y circunstancias diferentes. ¡Cuántas cosas nos pueden diferenciar!, pero nada de eso impidió poder encontrarnos y sentirnos felices por estar juntos. Eso es posible porque sabemos que hay algo que nos une, hay Alguien que nos hermana. Ustedes, queridos amigos, han hecho muchos sacrificios para poder encontrarse y así se transforman en verdaderos maestros y artesanos de la cultura del encuentro. Con sus gestos y actitudes, con sus miradas, sus deseos y especialmente con su sensibilidad desmienten y desautorizan todos esos discursos que se concentran y se empeñan en sembrar división, en excluir o expulsar a los que “no son como nosotros”.

Y esto porque tienen ese olfato que sabe intuir que «el amor verdadero no anula las legítimas diferencias, sino que las armoniza en una unidad superior» (BENEDICTO XVI, Homilía, 25 enero 2006). ¿Saben quién dijo esto? El Papa Benedicto. Que nos está viendo! nos está mirando por la televisión y lo vamos a aplaudir, un saludo, todos con la mano. ¡Un saludo! (Aplausos y saludos). Por el contrario, sabemos que el padre de la mentira prefiere un pueblo dividido y peleado, a un pueblo que aprende a trabajar juntos.

Ustedes nos enseñan que encontrarse no significa mimetizarse, ni pensar todos lo mismo o vivir todos iguales haciendo y repitiendo las mismas cosas, escuchando la misma música o llevando la camiseta del mismo equipo de fútbol. No, eso no. La cultura del encuentro es un llamado e invitación a atreverse a mantener vivo un sueño en común.

Tenemos muchas diferencias, hablamos idiomas diferentes, vestimos ropas diferentes



pero, por favor, juguemos a tener un sueño en común, un sueño grande y capaz de cobijar a todos. Ese sueño por el que Jesús dio la vida en la cruz y el Espíritu Santo se desparramó y tatuó a fuego el día de Pentecostés en el corazón de cada hombre y cada mujer, en el tuyo y en el mío, a la espera de que encuentre espacio para crecer y desarrollarse. Un sueño llamado Jesús sembrado por el Padre con la confianza que crecerá y vivirá en cada corazón. Un sueño que corre por nuestras venas, estremece el corazón y lo hace bailar cada vez que los escuchamos: «Ámense los unos a los otros. Así como yo los he amado, ámense también ustedes. En eso todos reconocerán que ustedes son mis discípulos: en el amor que se tengan los unos a los otros» (Jn 13,34-35). ¿Cómo se llama el sueño



nuestro? ¡Jesús! ¡Jesús! ¿Cómo? ¡¡Jesús!!

A un santo de estas tierras le gustaba decir: «el cristianismo no es un conjunto de verdades que hay que creer, de leyes que hay que cumplir, o de prohibiciones. Así resulta muy repugnante. El cristianismo es una Persona que me amó tanto, que reclama y pide mi amor. ¡El cristianismo es Cristo! Repitámoslo en alto: ¡El cristianismo es Cristo!» (cf. S. OSCAR ROMERO, Homilía, 6 noviembre 1977); es desarrollar el sueño por el que dio la vida: amar con el mismo amor que nos ha amado.

Nos preguntamos: ¿Qué nos mantiene unidos? ¿Por qué estamos unidos? ¿Qué nos mueve a encontrarnos? La seguridad de saber que hemos sido amados con un amor entrañable que no queremos y no podemos



callar y nos desafía a responder de la misma manera: con amor. Es el amor de Cristo el que nos apremia (cf. 2 Co 5,14).

Un amor que no “patotea” ni aplasta, un amor que no margina ni calla, un amor que no humilla ni avasalla. Es el amor del Señor, un amor de todos los días, discreto y respetuoso, amor de libertad y para la libertad, amor que sana y levanta. Es el amor del Señor que sabe más de levantadas que de caídas, de reconciliación que de prohibición, de dar nueva oportunidad que de condenar, de futuro que de pasado. Es el amor silencioso de la mano tendida en el servicio y la entrega, es el amor que no se pavonea, que no la juega de pavo real, ese amor humilde (...)

Les pregunto: ¿Creés en este amor? ¡¡Sí!! (Contestan los jóvenes) Les pregunto otra cosa: ¿Es un amor que vale la pena? ¡¡Sí!! (Contestan). Fue la misma pregunta e invitación que recibió María. El ángel le preguntó si quería llevar este sueño en sus entrañas y hacerlo vida, hacerlo carne. María tenía la edad de tantas de ustedes, la edad de tantas chicas como ustedes. Y ella dijo: «He aquí la sierva del Señor, hágase en mí según tu palabra» (Lc 1,38).

Cerremos los ojos todos, y pensemos en María. No era tonta. Sabía lo que sentía su corazón, sabía lo que era el amor, y respondió: Hágase en mí la sierva del Señor. Hágase en mí según tu Palabra.

María se animó a decir “sí”. Se animó a darle vida al sueño de Dios. Y es lo mismo que el ángel te quiere preguntar a vos, a vos, a mí: ¿querés que este sueño tenga vida? ¿Querés darle carne con tus manos, con tus pies, con tu mirada, con tu corazón? ¿Querés que sea el amor del Padre el que te abra nuevos horizontes y te lleve por caminos jamás imaginados , jamás pensados, soñados o

esperados que alegren y hagan cantar y bailar a tu corazón?

¿Nos animamos a decirle al ángel, como María: he aquí los siervos del Señor, hágase? No contesten, cada uno conteste en su corazón. Hay preguntas que solo se contestan en silencio.

Queridos jóvenes: Lo más esperanzador de esta Jornada no será un documento final, una carta consensuada o un programa a ejecutar. No, esa no va a ser. Lo más esperanzador de este encuentro serán vuestros rostros y una oración. Eso será la esperanza. Con el corazón cambiado con el que volverán a sus casas. Cada uno volverá a casa con la fuerza nueva que se genera cada vez que nos encontramos con los otros y con el Señor, llenos del Espíritu Santo para recordar y mantener vivo ese sueño que nos hermana y que estamos invitados a no dejar que se congele en el corazón del mundo: allí donde nos encontremos, haciendo lo que estemos haciendo, siempre podremos levantar la mirada y decir: Señor,

enséñame a amar como tú nos has amado —¿se animan a repetirlo conmigo?—. “Señor, enséñame a amar como tú nos has amado”. ¡Más fuerte! ¿Están roncos? ¡Señor, enséñame a amar como tú nos has amado!

No podemos terminar este primer encuentro sin agradecer. Gracias a todos los que han preparado con mucha ilusión esta Jornada Mundial de la Juventud. ¡Gracias a todos! ¡Fuerte! (Aplausos y gritos de alegría). Gracias por animarse a construir y hospedar, por decirle “sí” al sueño de Dios de ver a sus hijos reunidos. Gracias Mons. Ulloa y todo su equipo por ayudar a que Panamá hoy sea no solamente un canal que une mares, sino también canal donde el sueño de Dios siga encontrando cauces para crecer y multiplicarse e irradiarse en todos los rincones de la tierra.

Amigos y amigas, que Jesús los bendiga y Santa María la Antigua los acompañe y los cuide, para que seamos capaces de decir sin miedo, como ella: «Aquí estoy. Hágase». Gracias. ☒



¿Por qué se suicidan tantos jóvenes en Japón?

Federico Pichetto

El encuentro entre una cultura arraigada en el sentido del deber y los mecanismos del sistema capitalista ha llevado al nacimiento y a la fortuna del Japón contemporáneo. Reducir un país a una estructura económica, y creer comprenderlo, siempre es una operación arriesgada. Sin embargo, impresiona ver cumplidas en el Japón actual muchas de las profecías con que Pasolini acompañaba la autoafirmación de la sociedad de consumo y su individualismo desenfrenado. El mito del éxito y la conducta perfecta ha transformado la promesa de bienestar de la sociedad occidental en una pretensión que es la principal causa, según el ministerio nipón de Interior, del récord de suicidios entre menores de 18 años, líder mundial desde 1986.

Pero ni siquiera el suicidio es el signo más preocupante. Medio millón de hikikomori –

gente que se encierra en casa retirándose de la vida– hablan de una alienación radical que afecta transversalmente a ancianos y a jóvenes, dejándolos a todos más solos y más vacíos.

Así se entienden las noticias que a veces se miran de pasada, como si fueran mero folclore, como el matrimonio de un hombre de 35 años con el holograma de una estrella del pop que no existe sino que es fruto de un sintetizador de voz, o la extraordinaria afluencia de peregrinos a un santuario donde se reza para tener un pelo bonito. Mantener unidos todos estos factores parece complicado, mientras se intenta leerlos sociológicamente, como si tuvieran que revelarnos algo lejano o exótico, mientras que por el contrario se desvelan con una naturalidad extraordinaria cuando nos miramos en casa, fijando nuestra atención en la cantidad de jóvenes que se han quedado literalmente bloqueados en el





Live Nation Entertainment

engranaje que les acoge en el mundo laboral. ¿Qué puede llevar al suicidio, a la extrañeza, al aislamiento? La respuesta es casi banal, pero no podemos darla por descontado. Cada vez que percibimos la falta de espacio para nosotros mismos, un espacio donde poder decir “yo” con toda la originalidad e irreductibilidad que se percibe cuando afirmamos lo que somos, todo se vuelve chantaje, medida, y el valor de nuestra vida se pone en función del éxito, del consenso con el jefe, de los objetivos alcanzados, del hecho de ser aptos según los estándares propuestos. Es el grito que expresa uno de los últimos éxitos de la banda One Republic, “Connection”, cuando el cantante se pregunta: “Si hay tanta gente aquí, ¿por qué estoy entonces tan solo?”. La falta de un momento de tiempo donde tener espacio para uno mismo, para el propio corazón, genera soledad, distancia y desesperación. En una época hiperconectada, acabamos desconectados de nosotros mismos y de los que tenemos

al lado, dotados de la dignidad que puede darles un candado, pendientes de que nadie les sustituya rápidamente o —cosa mucho más plausible— de una inteligencia artificial que en el plazo de diez años sabrá hacer muchas de las cosas que ya sabemos hacer nosotros, pero mucho mejor que nosotros.

Japón, y con él toda la osamenta del mundo capitalista, se encuentra en una encrucijada: o dejarse devorar por las exigencias cada vez más apremiantes del beneficio, delegando en una política violenta la conquista de un pedazo de felicidad; o reencontrar en el propio deseo de belleza y de verdad otra medida distinta al beneficio y el bienestar. Algo que ninguna máquina podrá sustituir, que ningún jefe podrá domesticar, pero que sobre todo ninguna soledad podrá apagar. Porque no hay nada que llene más la jornada que la compañía de una pregunta. Cara a cara con el holograma. ☒

Joven que murió defendiéndose de violador, más cerca de ser santa

Redacción ACI Prensa

El proceso de beatificación de Marta Obregón, joven que murió en 1992 defendiendo su virginidad de un hombre conocido como el “violador del ascensor” en Burgos (España), ha terminado la fase diocesana y ha sido enviado a la Congregación para las Causas de los Santos en el Vaticano.

Marta Obregón era una joven española de 22 años que fue asesinada en Burgos el 21 de enero de 1992 por el conocido como “violador del ascensor”, que le asestó 14 puñaladas mientras que ella defendía su castidad de este agresor sexual.

La Archidiócesis de Burgos clausuró el 22 de enero el proceso de beatificación de esta joven. Mons. Fidel Herráiz aseguró, durante la ceremonia, que la vida de Marta es “un testimonio y referencia para los jóvenes de hoy”, además subrayó que “la santidad consiste en ser buenos, buenísimos hijos de Dios”.

En ese sentido, Mons. Herráiz señaló que “sería un error pensar que los santos son personas excepcionales, raras o distantes”. “Tanto ellos como nosotros tenemos las mismas posibilidades porque contamos con la ayuda de Dios para lograr la santidad a la que Él nos ha llamado”, afirmó.

También aseguró que espera que “el testimonio de Marta nos ayude a comprender que el camino que ella emprendió y hoy aplaudimos es también un camino para nosotros”.

El próximo 12 de febrero está previsto que el postulador diocesano del proceso, el P. Saturnino López Santidrián, entregue en el Vaticano la numerosa documentación que se ha recopilado durante la instrucción del proceso de beatificación en Burgos.

Según explican desde la Archidiócesis, una vez entregados los documentos en el Vaticano se abrirá un nuevo proceso canónico en el que actuará como postuladora la doctora Silvia Correale.

Breve biografía

Marta nació en una familia católica en 1969, sin embargo con 17 años comenzó a apartarse de la fe, hasta que conoció a un sacerdote del Camino Neocatecumenal y pidió comenzar las catequesis y participar de este movimiento.

Con 20 años, manifestó su deseo de ser ‘itinerante’, es decir, ser catequista por todo el mundo proclamando el Kerygma. Ella escribió: “Yo he pasado de la muerte a la vida. Él me ha sacado. Pero ahora le estoy eternamente agradecida (quizás de boca), y le digo: Señor, déjame que tu voluntad se haga en mí. Si lo dejo todo y te sigo porque veo que



eres lo único en mi vida, el único sentido de mi existencia, me sentiré mucho mejor. ¡Pero no tengo fuerzas!”.

El 21 de enero de 1992 volvía a su casa de haber estado estudiando y terminado su jornada con un rato de oración ante el Santísimo Sacramento en el Club Arlanza, un centro del Opus Dei en Burgos para jóvenes.

Su asesino, conocido como el “violador del ascensor”, la esperaba en la puerta de su casa para raptarla, intentar violarla y asesinarla. Su cuerpo apareció seis días después con 14 puñaladas.

Marta murió el 21 de enero, festividad de Santa Inés, virgen romana que murió martirizada por preservar su castidad.

Uno de los policías que acudió al lugar del crimen declaró en la causa de beatificación que “nunca había visto en un crimen tan horrible, un rostro con tanta paz”.

“Cuando llegué al tanatorio y vi la cara de paz que tenía mi hija, cómo transmitía paz, supe que ella había muerto perdonando a quien la estaba matando porque si no, no era posible.

Durante el primer año [después de la muerte de Marta] recé un Acordaos todos los días por su asesino, para que se convirtiera”, declaró Pilar, la madre de Marta en varias ocasiones.

La madre asegura que ha vivido “lo peor que puede ocurrirle a nadie” pero que ante esta situación se pueden tomar dos caminos: “Echarle la culpa a Dios o acercarnos muchos más a Él”.

También afirma que ella le preguntaba al Señor para qué había permitido la muerte de su hija.

El proceso de beatificación de esta joven se inició en el año 2011 en Burgos, archidiócesis a la que pertenecía la joven. El postulador de la causa, el P. Saturnino López publicó un libro con la biografía de Marta, titulado “Marta Obregón, ‘Hágase’ Yo pertenezco a mi amado”.

“Cuando se inició todo esto [el proceso de beatificación], vi unos escritos que tenía en un cuadernillo en donde decía ‘si yo pusiera dar ejemplo con mi vida, señor...’. Veo lo que ha pasado en tan poco tiempo... El caso de Marta, está dando ejemplo ya con su vida y es que los caminos del Señor son así. Se han recibido muchísimos testimonios de gente joven en todo el mundo que ha visto que se puede vivir una vida de piedad estando en el mundo y estando cerca de Dios. Dios tenía unos planes para ella y ojala que se cumplan”, aseguró su madre. ☒



Viviendo la juventud hasta la muerte

Alumnos de la Facultad de Psicología, 5º semestre

El hombre cursa su vida sin darse cuenta de lo que pasa o de cómo actúa al enfrentar sus situaciones, pareciera no ser consciente de lo que le hace elegir o del poder que tiene al ejercer su libertad y de cómo su libertad y capacidad de elección cambia a través de las etapas que cursa en su vida, sobre todo en la etapa de la juventud en la cual cabe el riesgo de llegar a un estancamiento.

Según las etapas psicosociales de Erikson, los jóvenes nos encontramos en la etapa de mayor productividad donde se busca alcanzar la mayor maduración física, psicológica y social. La persona al casarse y tener una familia muestra un gran compromiso y generosidad a diferencia de los que aún no llegan a hacerlo. (Dicaprio, 1989)

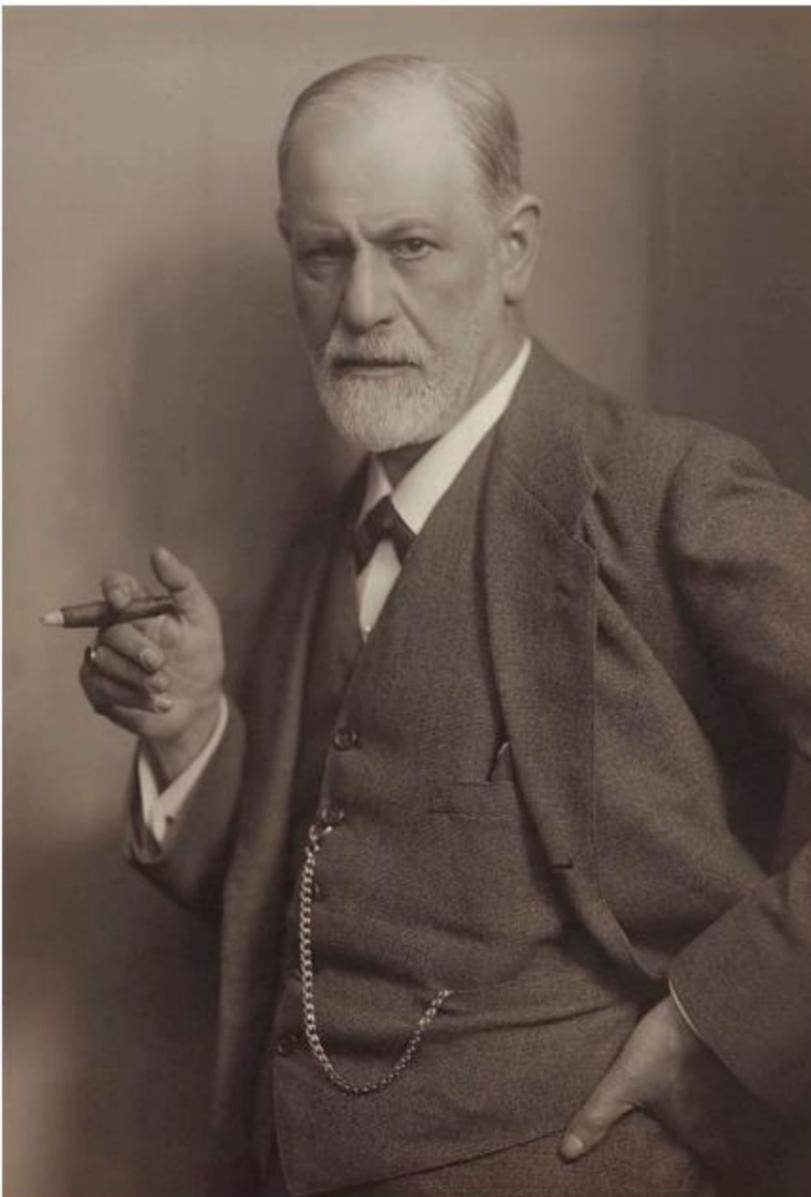


Imagen de wikipedia

Sin embargo, cuando somos jóvenes pareciera que nuestra mayor atención, además de la escuela, se encuentra dirigida hacia la parte social, donde se busca una constante distracción, evadiendo la realidad. El alcohol, las fiestas, así como la influencia social son detonantes de impulsos que generan conductas de riesgo en nosotros.

Freud, el padre del psicoanálisis, consideró que todo el comportamiento humano está motivado por dos pulsiones. La primera, denominada pulsión de vida (Eros) la cual es la encargada de la búsqueda inconsciente de la salud física y mental, así como la motivación para la perpetuación de la vida. Por otro lado, se encuentra la pulsión de muerte (Tánatos), que abarca un modo de pensamiento fatalista y caótico. Él defendía que con la muerte era posible la culminación de los conflictos, pero al no poder matarse, puesto que es algo aversivo, lo manifiestan mediante acciones sutiles socialmente aceptadas como la ingesta de alcohol, narcóticos, aislamiento, así como el uso del automóvil bajo influencia de alguna sustancia, entre muchas más. (Dicaprio, 1989)

Entonces la vida y la muerte son dos fuerzas que se manifiestan día con día en la vida de una persona, cada una con cierto objetivo, tomando en consideración que lo más saludable es mantener un equilibrio entre estas dos fuerzas mencionadas.

¿Qué tan conscientes somos de la dirección que le estamos dando a nuestra vida?

A medida que transcurre la semana acumulamos tensión, esperando con ansias el desahogo para el fin de semana y descargarla sin pensar en las consecuencias



la mayoría de las veces. Es “normal” en esta etapa, que nosotros acudamos a eventos sociales ya sea por gusto o por aceptación de los demás. En la mayoría de las fiestas nuestros impulsos tánticos nos llevan a desinhibir el control y consumir en grandes cantidades alcohol y otras sustancias, dejando fuera nuestras responsabilidades sobre nuestra persona y la de quienes nos rodean.

¿Sabías que de acuerdo con la INEGI, en lo que va del año, ocurrieron alrededor de 360 051 accidentes en un estado de ebriedad?

Esto nos hace reflexionar sobre la situación actual del joven, cómo no somos conscientes de la gravedad de nuestros actos. Es frecuente decir “no pasa nada”, “estoy bien para manejar”, “no estoy borracho”, “ya se me bajó”, “manejo mejor cuando estoy borracho”, entre mil más. Pero realmente no somos conscientes de las consecuencias reales de nuestras decisiones, que son impulsadas inconscientemente, ya sea por nuestras propias pulsiones o por la sociedad, que muchas veces lo toma como actos “normales” y no nos permite pensar el verdadero origen de nuestro comportamiento.

Al ser jóvenes creemos que existe un cierto tipo de inmortalidad que nos impulsa a actuar de manera errónea, sin concientizar el riesgo y los daños del acto, sin pensar a cuantos podemos afectar, sin preguntarnos por qué hacemos las cosas, o peor aún, sin darnos cuenta del daño que nos hacemos no sólo a nivel físico, sino también a nivel emocional, sin pensar en el futuro, y éste puede ser un buen momento para preguntarte, ¿qué tanto amor propio te tienes para tomar la decisión de cuidarte o destruirte, desde ahora hasta la muerte? ☒

Bibliografía

Dicaprio, N. S. (1989). Teorías de la personalidad. México: McGrawHill.

INEGI. (2016). Accidentes de tránsito. 2018, de INGENI sitio web: <http://www.beta.inegi.org.mx/temas/accidentes/>

Freud, Sigmund (1905). Obras Completas Tres ensayos sobre una Teoría Sexual. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.

Crónicas de un peregrino antes, durante y después de la JMJ

Hola, me llamo Paulina Tapia. Soy laica consagrada de las Hijas de María Reina.

A continuación, les contaré un poco sobre mi experiencia en la Jornada Mundial de la Juventud el pasado mes de enero en Panamá. Todo comenzó cuando se dio a conocer la sede de la próxima Jornada Mundial de la Juventud en Cracovia (julio del 2016), en donde se anunció que se llevaría a cabo en el país de Panamá. Después de unos meses nació una emoción por vivir esta JMJ que hasta ese momento solo era un sueño, un sueño que me llenaba de ilusión y compromiso conmigo misma para poder realizarlo.

Ese compromiso implicaba sacrificios, en todos los aspectos, sobre todo el económico, ya que mi comunidad no tenía los medios para poder solventar el viaje. Para ello comenzamos a vender dulces, frituras, hacer una kermés, ahorrar mucho para poder completar el costo, lo cual pudo ser posible gracias al apoyo de mi familia.

Después de todo eso se llegó el momento, la espera había terminado, tres años habían pasado y ya era enero del 2019, nunca había salido del país y mucho menos viajado en avión, así que fue una experiencia totalmente nueva en mi vida.

Sin embargo, una semana antes de que iniciara la jornada surgieron algunos problemas con el Movimiento Juventud Católica (JUCA), quienes estaban organizando el viaje junto con el Movimiento de Testimonio y Esperanza (TyE), ya que nos comunicaron que debido a algunos problemas en la organización del evento no habían podido inscribirnos en la Jornada Mundial de la Juventud.

A pesar de ello pudimos continuar con el viaje y el domingo 20 emprendí por fin mi viaje a Panamá. Estaba muy emocionada por el acontecimiento que viviría, podría decir que iba sola pero no, Jesús y María iban conmigo. Llegué al aeropuerto de la Ciudad de México



y no conocía a nadie, sin embargo, al ver a tantos jóvenes reunidos por una misma razón, no importaba si ibas solo o acompañado, todos éramos hermanos.

En algunas ocasiones me preguntaban qué era para mí la Jornada Mundial de la Juventud y la respuesta que daba a cada momento es: La JMJ es la Iglesia joven congregada con *“un mismo Señor, una misma fe, un solo bautismo”* (Efesios 4, 6).

Eran las 12:50 am del 21 de enero y nuestro avión arrancaba con destino a Panamá.

Aterrizamos en Panamá alrededor de las 6:00 a.m., después fueron por nosotros para llevarnos a la parroquia en donde nos recibirían las familias de acogida. Llegamos al municipio de La Chorrera, Panamá, en la parroquia de San Francisco de Paula, ahí celebramos la Misa y una Hora Santa mientras esperábamos a las familias que nos hospedarían; este fue el primer encuentro con Jesús.

Fue un día tranquilo, me tocó como compañera una chica de Jalapa, Veracruz, con una familia muy atenta, el señor Roque y la señora Carmen, son unas personas muy tiernas, siempre al pendiente, ellos sabían que estaban hospedando a peregrinos no inscritos en la JMJ, la verdad fue un acto muy generoso.

22 de enero

Inició la aventura, éramos peregrinos migrantes, decíamos nosotros, porque no estábamos aun registrados en la Jornada. Nos convocaron en la parroquia de la Chorrera para irnos a la ciudad de Panamá y de ahí comenzar a participar en los eventos propios de la JMJ en especial en la Misa de apertura. Estuvimos en altaplaza, un centro comercial de Panamá, todo el día en espera de los kits que nos acreditaban como participantes de la Jornada, eso fue lo que nos dijeron,



que llegarían ahí pero no fue así, las cosas comenzaban a salirse de control por parte de los organizadores del viaje, los encargados no nos decían lo que estaba ocurriendo, ya habían pasado alrededor de seis horas esperando los kits, nos perdimos de la Misa de apertura y esto hizo que llegara más la frustración, el enojo y se perdiera la paz, sin embargo, llegó un sacerdote a animarnos y a hacernos reflexionar que somos parte de una Iglesia, la fe y la esperanza deben estar de nuestra parte, los que íbamos directamente con el Movimiento Testimonio y Esperanza (TyE) nos apartamos del grupo de Juventud Católica (JUCA) y nos fuimos a rezar el santo Rosario e hicimos una comunión espiritual, recobramos las fuerzas y confiamos en el Señor Jesús. Cabe mencionar que era importante el kit porque sin el gafete no podíamos ingresar a los eventos centrales de la JMJ.

Se llegó la noche y nosotros seguíamos en la plaza, caminamos más de una hora para llegar a la estación del metro para ir a la central de camiones para poder regresar a la Chorrera, en el trayecto del camino nos detuvimos por un momento enfrente de unos edificios y los panameños que residían ahí nos gritaron mexicanos, mexicanos, y comenzamos a darles serenata, fue muy divertido esto. Al fin llegamos a la estación del metro y ocurrió que las tarjetas ya no pasaban y algunos peregrinos de otros países nos prestaron sus tarjetas para poder entrar al metro.

23 de enero

Se llegó el día miércoles y nosotros aun éramos “peregrinos migrantes”. Nos reunimos muy temprano en la parroquia solamente los de TyE para resolver el problema que estábamos viviendo, se llegó a la conclusión de irnos a la Parroquia de San Judas Tadeo en la ciudad de Panamá y separarnos de JUCA, ya que no nos daban ninguna solución, pero mientras la coordinadora de TyE hablaba con el padre de la Chorrera nosotros esperábamos en el atrio, la gente se dio cuenta de que estábamos ahí y nos empezó a enviar comida y no solamente las personas de la comunidad, sino también los policías.

Entre tanto, nos despedimos de la familia de acogida de la Chorrera el señor Roque y la señora Carmen, quienes entendieron la situación y nos apoyaron.

El padre de la Chorrera nos consiguió el transporte para irnos a la nueva parroquia de acogida, llegando allá los voluntarios ya nos esperaban con más comida, iban llegando las familias, ahora me tocaba una familia muy atenta también, ellos son el señor Daniel y la señora Araceli, un matrimonio muy “chévere” como dicen ellos, con unos hijos muy buenos, Liz y Joao, mis hermanos panameños.

24 de enero

Ya era jueves y por fin se pudo arreglar lo de la inscripción y pudimos tener nuestros kits y estar finalmente inscritos a la JMJ. Este día participamos de la catequesis en la parroquia de San Judas Tadeo, después tuvimos la celebración Eucarística, donde tuve la oportunidad de participar como acólita. Para esto tuve que usar un alba y nunca lo había hecho, me sentía muy extraña, sin embargo, fue genial. Al final de la misa el obispo preguntó a los hombres asistentes: ¿quién desea ser sacerdote?, y se levantaron como unos diez jóvenes y algunos de ellos llorando al reconocer el llamado de



Dios, después hizo otra pregunta, ¿quién quiere ser religiosa?, como cinco chicas se levantaron, pero de repente el obispo se voltea hacia donde yo me encontraba y me señaló diciéndome: “Tú tienes cara de monjita”, en ese momento me sonrojé mucho reconociendo lo que soy.

En este día fue la ceremonia de bienvenida al Papa Francisco, que por cierto llegamos tarde, faltaba una hora para que comenzara la ceremonia, había mucha gente, pero al fin logramos entrar. Fue un encuentro bueno, aún recuerdo las palabras del Santo Padre: “todos aquí tenemos un sueño en común y se llama Jesús”, esto me recordó y reavivó mi consagración, jamás imaginé que volvería a ver al Papa.

Después del encuentro con el Papa fuimos al concierto de las Siervas, un grupo de religiosas cantan y tocan música católica. Cuando terminó el concierto hubo una Hora Santa, en donde tuve un encuentro mágico con Jesús, llorando le pedía que me ayudara a aceptar su voluntad, que yo pudiera ver todos los prodigios realizados en mí por parte de Él, la única respuesta a los cuestionamientos que le hacía fue, tranquila vive el ahora y con el tiempo yo te daré respuesta a todo eso que te abate.

25 de enero

Nos reunimos un grupo para ir al parque Omar y ahí participar del parque del perdón, la feria vocacional y de la tienda del encuentro donde estaba Jesús Sacramentado y la Virgen de Fátima, orando un momento y ofreciéndome como ofrenda permanente a Dios.

Por la tarde acudimos otra vez al encuentro con el Papa Francisco para vivir juntos el misterio de Cristo a través del Viacrucis, junto con dos amigos, Tania y Oscar, caminamos para llegar a la tarima principal donde se



llevaría a cabo el Viacrucis, pero me perdí porque ocurrió lo inimaginable, encontrarme con algunos amigos y con mis hermanos seminaristas de los Cruzados de Cristo Rey, me preguntaba a mí misma ¿cómo es posible esto entre tanta gente? Fue un bello regalo que el buen Dios me dio.

26 de enero

Este día era para mí el más esperado, ya que era el día en que se llevaría a cabo la vigilia, junto con un grupo de amigos nos aventuramos para llegar temprano al metro park, lugar donde se llevó a cabo la vigilia, eran las 9:00 de la mañana y ya estábamos formados para vivir el encuentro con Jesús, no llevamos comida, nos aventamos a la Providencia Divina, hacía mucho calor, pero sabíamos que valdría la pena la espera. Por otro lado, era un día importante para mí, porque celebraba 23 años de vida, fue una experiencia fantástica y un cumpleaños diferente, la vigilia fue un momento de agradecimiento a Dios por todo lo que me ha dado, principalmente por la vida. Creí que la vigilia sería toda la noche, pero no fue así, sin embargo, cada momento lo disfruté.

Dormimos al aire libre una experiencia única, el convivir con personas de otros países, intercambio de culturas, pero sobre todo de experiencias de vida.

27 de enero



La despertada de este día fue traumática con un: “buenos días, arriba, arriba corazones” con las bocinas a todo volumen, una experiencia épica.

La JMJ llegó a su fin, la Misa de clausura y el anuncio de la próxima Jornada Mundial de la Juventud que se llevará a cabo en Lisboa, Portugal.

¿Después de la JMJ qué?

Durante mi viaje nunca planeé ver al Papa sino encontrarme con Dios, pero agradezco a Dios el darme la oportunidad de coincidir con su representante en la tierra.

El Papa Francisco nos dijo: “ustedes jóvenes son el ahora de Dios. Él los convoca y los llama”, en este momento recordaba el llamado de María y su respuesta a Dios: “He aquí la sierva del señor, hágase en mí según

tu palabra” (Lc. 1, 38) y recordaba también el momento en el que en las bodas de Caná se les termina el vino y María dijo a los sirvientes: “Hagan lo que él les diga” (Jn. 2, 5) y reflexionaba que María fue la primera que hizo lo que Él le dijo, lo que quiero decir con esto es que siempre debemos confiar en la Providencia Divina, que somos peregrinos en el mundo y nuestro destino es el cielo, que como María confió en Dios así todos debemos confiar en Él ya que la fe mueve montañas pero también mueve corazones, entender que en una JMJ el principal anfitrión es Dios y no solamente ahí sino en todo nuestra vida.

La vivencia de la JMJ me dejó una gran enseñanza, en primer lugar, nunca desconfiar de Dios, por otra parte, no dejar morir la semilla que Dios ha sembrado en mi corazón, sino más bien regarla para que dé fruto abundante y así llevar la Buena Nueva a los hombres. ☒

A photograph of a person in a white lab coat with a stethoscope around their neck, holding a large basket of fresh fruits and vegetables. The basket contains several red tomatoes, yellow and red apples, a large yellow bell pepper, and several green limes. The background is a light-colored brick wall.

El Nutriólogo: ¡más allá de las dietas!

Por Jimena Terán Loría

Fotografía: www.freepik.es

Es muy común que las personas, tengan la idea de que los nutriólogos, únicamente ayudamos a disminuir o aumentar de peso a las personas. Si bien ésta es una de sus funciones fundamentales, no es la única, existen diversos campos profesionales, donde el Lic. En Nutrición, puede desenvolverse.

Empecemos por el área clínica, que es aquella donde al nutriólogo, se le identifica comúnmente. En esta área, el nutriólogo, realiza una evaluación nutricional (medición de peso, estatura, preguntas relacionadas con sus hábitos alimentarios, etc.) a personas sanas o enfermas, para posteriormente brindarle al paciente una dieta especial para él, la cual, puede tener como objetivo el control de peso, la prevención o tratamiento en el desarrollo de enfermedades como diabetes, hipertensión, etc., para así, junto con el tratamiento médico, buscar que el paciente tenga una mejor calidad de vida.

De igual modo, el nutriólogo tiene un papel fundamental, en el área de servicio de alimentos. Aquí, se realiza el diseño de menús de acuerdo a las necesidades nutricionales de las personas que se alimenten en el lugar donde se brinde el servicio, administra la cantidad y la calidad de alimentos necesarios para realizar los menús, capacita al personal de esta área, y supervisa que el proceso cumpla con la higiene necesaria, en hospitales públicos y privados, así como empresas o escuelas con servicio de comedor.

Otro campo donde el nutriólogo puede desempeñarse, es en la nutrición comunitaria, en donde se realizan campañas o ferias con el fin de enseñar a la población sobre temas relacionados con Nutrición, por ejemplo: alimentación saludable, alimentación en enfermedades como diabetes, obesidad, diarreas, etc.

Por otro lado, el Lic. En Nutrición, en lugares como empresas de la industria alimentaria (públicas y privadas), también puede crear nuevos productos alimentarios por ejemplo bajos en sal, en azúcar o en grasas, en el área de tecnología alimentaria, con el fin de promover la salud, a través del diseño de productos con la mejor calidad nutrimental.

Asimismo, nos encontramos con otro campo de la nutrición que es: la nutrición deportiva, en la cual, el Lic. En Nutrición, es capaz de realizar dietas, en donde uno de los objetivos principales es que el deportista alcance el máximo rendimiento en el deporte al que se dedica, cuidando a su vez la salud del mismo.

Por último, pero no menos importante, existen campos como la investigación y la docencia, en los cuales no se relaciona al nutriólogo de primer momento, pero que son esenciales para mantener a los nutriólogos actualizados, con la información necesaria para poder realizar la dieta más adecuada para los pacientes.

Con todo esto, podemos concluir, que el Licenciado en Nutrición tiene un papel fundamental en la sociedad como parte del personal de salud, ya que colabora en la prevención de problemas de malnutrición, o en el tratamiento de enfermedades en las cuales la alimentación juega un papel básico.

Si quieres mejorar tu calidad de vida, no dudes en visitar al nutriólogo, él te guiará hacia la adquisición de hábitos de alimentación más saludables. ☒

Referencias Bibliográficas. Asociación Mexicana de Miembros de Facultades y Escuelas de Nutrición AC. (2016). Campos Profesionales. Obtenido de <http://ammfen.mx/campos-profesionales.aspx>



“ACUÉRDATE DE QUE ERES POLVO



Y AL POLVO HAS DE VOLVER”.

Cf Gén 3, 19

*"Hemos sido tomados de la tierra, somos de barro.
Sí, pero barro en las manos amorosas de Dios..."*

Papa Francisco

Misa e imposición de ceniza Miércoles 6

**10:00 hrs. Auditorio César Nava
y 17:00 hrs. Explanada del Edificio B**

*Inicia bien la cuaresma con el sacramento de la reconciliación,
habrá sacerdotes confesando en varios edificios.*

Mayores informes en Pastoral.

